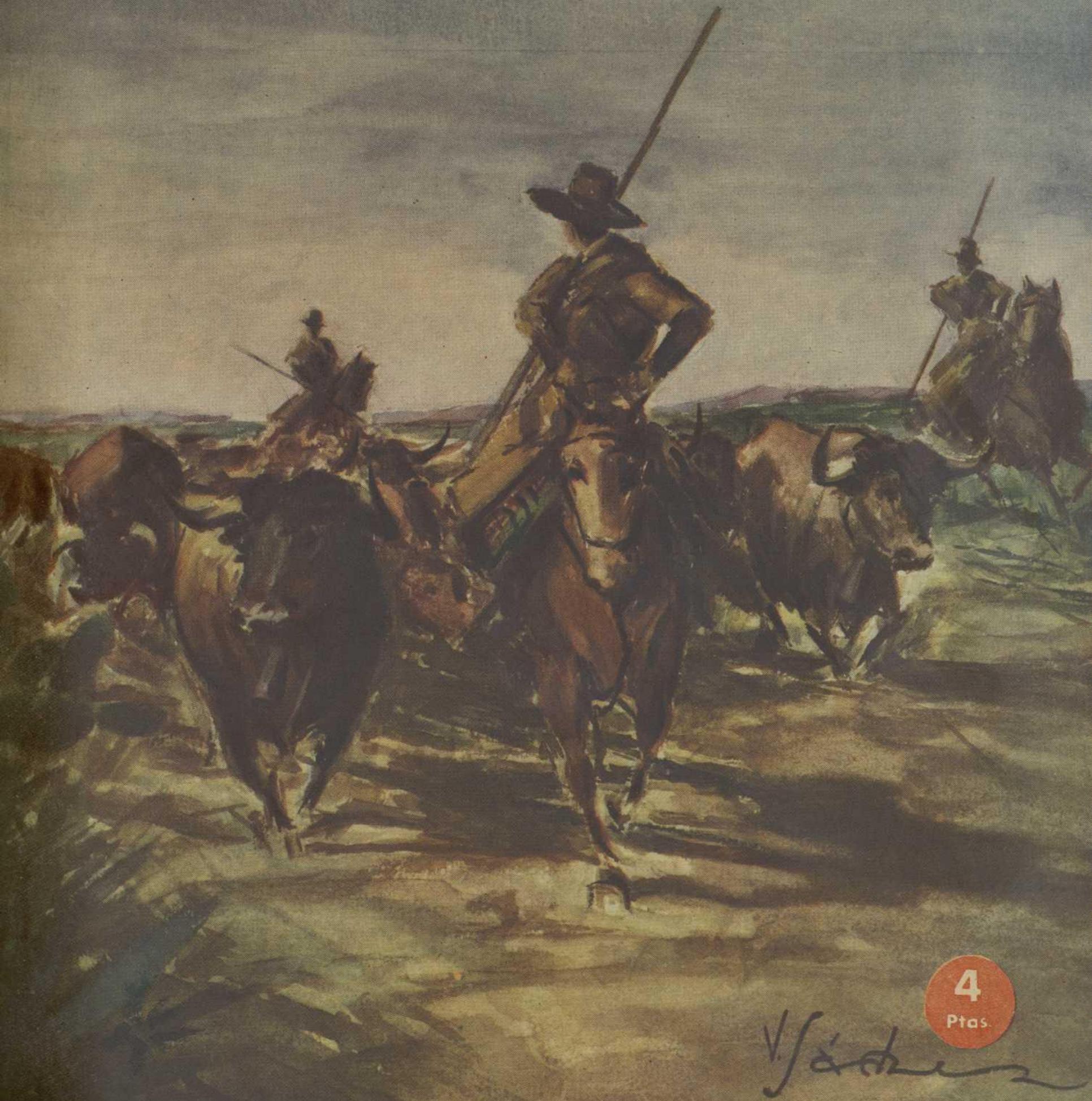
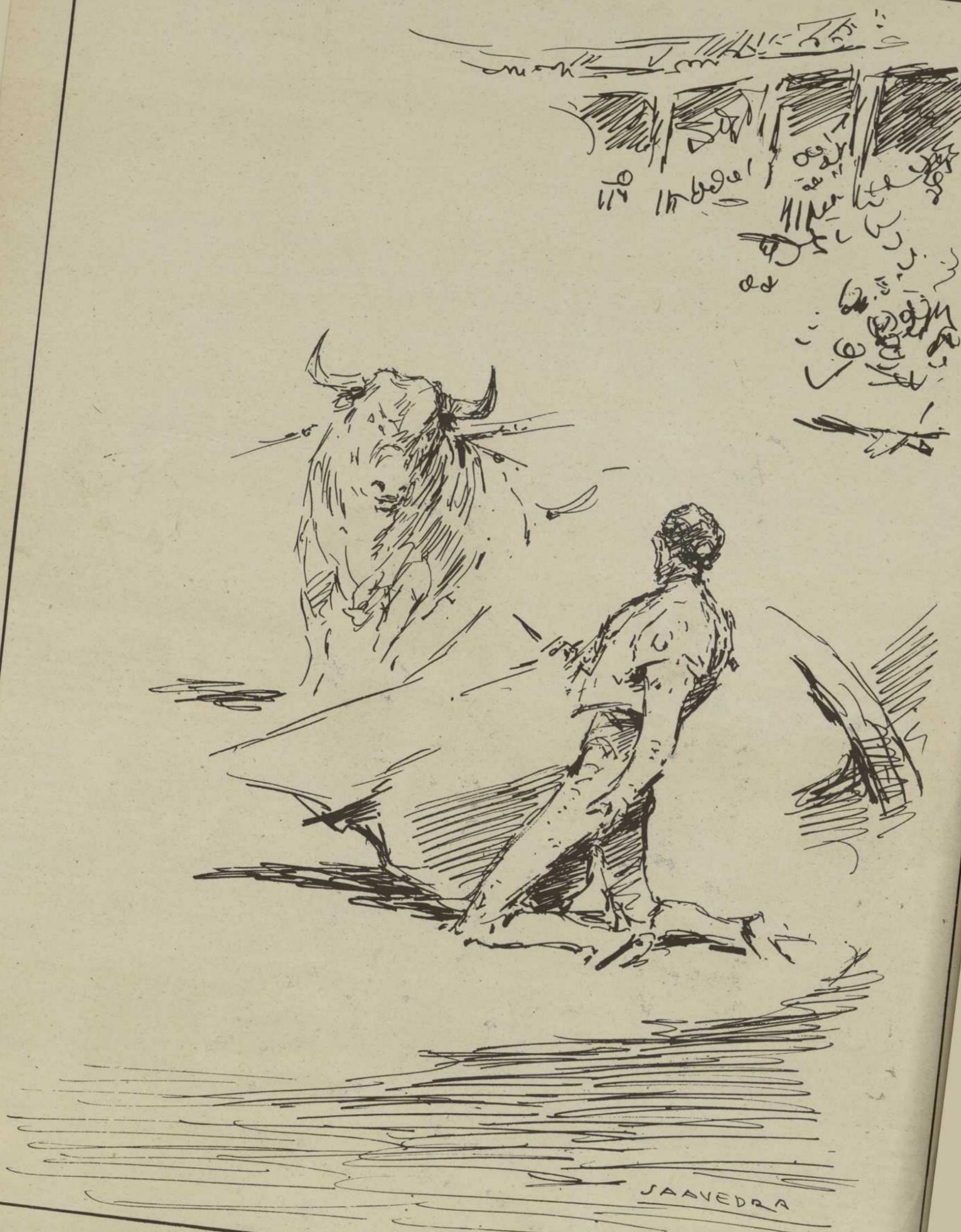


El Ruedo



4
Ptas.

V. J. J. J.



Iniciando la faena

JAAVEDRA



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros
FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosilla, 75 Teléfs. 256165-64
Administración: Barquillo, 13
Año VIII - Madrid, 12 de julio de 1951 - N.º 368

Director: MANUEL CASANOVA



* CADA SEMANA * La corrida de la Asociación de la Prensa

Varias notas de emoción y otras muchas de arte taurino

LA corrida de la Asociación de la Prensa, tercera benéfica de esta temporada, se celebró el jueves pasado con éxito. Con mucho, si nos atenemos al aspecto que presentaba la Plaza Monumental, colmada de espectadores, y al lucimiento que en general alcanzaron los toreros que figuraban en el cartel. Ya no nos aventuraríamos a decir tanto del éxito económico; porque aunque ya se ha dicho algunas veces, no sobra repetir que los gastos de esta corrida, en la que se paga todo, a todos, y hasta con largueza, rebasan en cerca de las doscientas mil el millón de pesetas. Presupuesto inicial no ciertamente fácil de defender. Pero aparte esos detalles íntimos de «corrida por dentro», la lidiada en las Ventas, de ocho toros, fué corta y alegre, y junto a la nota de emoción que puso en la tarde el valor y la cogida de José María Martorell, se registraron otras del valor artístico más puro, con lo que el público salió satisfecho y comentando; lo que no deja de ser una

buena compensación moral para el esfuerzo de la comisión organizadora.

Ya hubo un contento previo al observar la Plaza llena con creces, síntoma magnífico de que el cartel había sido acogido con expectación y de que esta afición madrileña late con verdadera pujanza. Si cupiera hacer un distinguo en el elogio, nos inclinariamos decididamente a dedicarlo a quienes, soportando una temperatura elevadísima, ocuparon andanadas, gradas y tendidos del 4, del 5, del 6 y del 7. Los clásicos tendidos de sol. A tales

Aspecto que ofrecía la Plaza Monumental —ocupadas todas las localidades— el día de la corrida a beneficio de la Asociación de la Prensa. En el momento de obtener la fotografía, Antonio Bienvenida da la vuelta al ruedo después de haber dado muerte a su primer toro (Foto Godoy)

auténticos aficionados queremos brindar esta crónica.

Antes, eso de brindar al sol era cosa frecuente. Si la costumbre cayó en desuso, acaso se deba a la significación equívoca que a tales brindis se daba, considerándolos como una poco elegante petición de benevolencia. (Actualmente, esa imploración se traduce en que muchos diestros, venga o no a cuento, hacen el paseo montera en mano.) El sentido que nosotros queremos dar a nuestro «brindis al sol» no es de adulación, sino de aplauso sincero para los que, sin coacción posible y sólo llevados de su ilusión por la Fiesta, desafiaron los rigores de la temperatura y en sus localidades permanecie-

Al ser cogido Martorell por el cuarto de la corrida, sus compañeros acudieron presurosos al quite; mas como no lograran alejar el peligro, el banderillero del diestro cordobés, Manuel Fuentes Bejarano, resolvió valerosamente la situación agarrando al toro por los cuernos (Foto Baldomero)

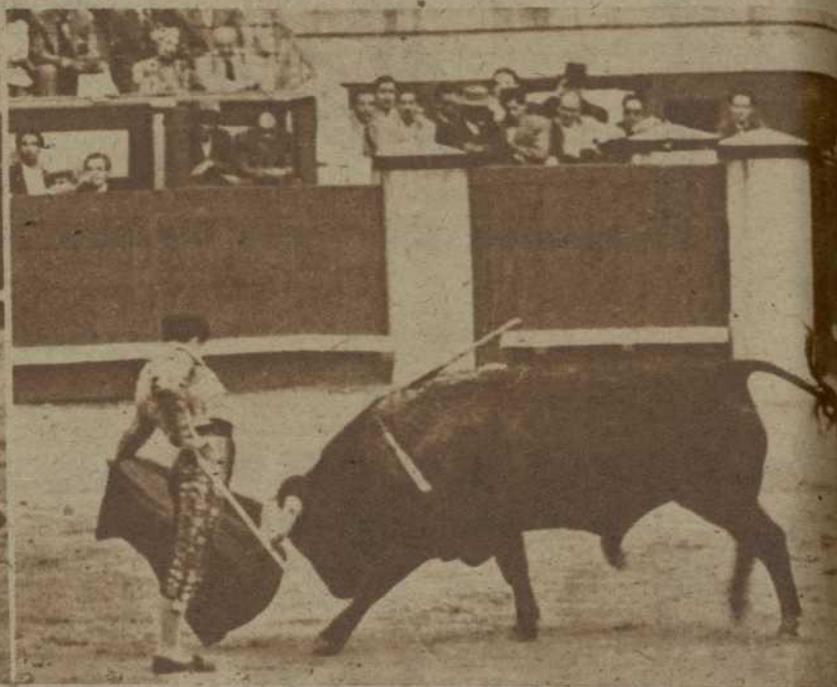


Toros de la ganadería de Domingo Ortega para Pepe Luis Vázquez, Antonio Bienvenida, Manolo González y José M.ª Martorell

LA CORRIDA A BENEFICIO D



Pepe Luis Vázquez realizó una magistral faena de muleta al octavo toro, que mató en sustitución de Martorell. Así, de frente, citó para el natural con la izquierda... (Foto Cano)



... Y así lo ejecutó (Foto Cano)

Antonio Bienvenida rematando una serie de verónicas (Foto Baldomero)

ron uniendo de buen grado sus aplausos a los que constantemente resonaron en toda la redondez del circo. ¡Vaya por ustedes!

LOS TRES MOMENTOS A lo largo, o a lo coragudos de la LA CORRIDA tarde hubo trances de

toreo realmente espléndidos. Especialmente con la capa se bordaron lances hondos, pinturerías finisimas y remates majestuosos. Pocas veces se ha torreado tan admirablemente de capa en una misma corrida; porque si bien es verdad que alternaban verdaderos artistas en ese aspecto del primer tercio, como son Pepe Luis, Antonio Bienvenida y Manolo González, también lo es que Martorell, torero de otro aire, no les anduvo a la zaga, pues las mejores ovaciones que el público le tributó fueron como premio a unas verónicas extraordinarias de lentitud y de mando dadas al cuarto toro, precisamente en trenos de los tendidos de sol.

Hubo concesión de orejas, vueltas al ruedo y aplausos continuados; pero esos tres momentos agudos de la corrida los constituyeron, sin duda, aquel en que Antonio Bienvenida cruzó serenamente el ruedo para situarse en las proximidades de los chiqueros y allí recibir al segundo toro con una larga cambiada; el del toro cuarto cuando, cogido Martorell de gravedad —no obstante lo cual continuó la faena de muleta—, el banderillero Manolo Fuentes Bejarano resolvió la situación tan comprometida agarrando al toro por los cuernos y realizando «un quite» a la antigua; y cuando, ya a punto de terminar el festejo, Pepe Luis Vázquez dejó para la mejor historia del toreo una página de maravilla. Si no hubiera ocurrido más, que afortunadamente ocurrió, ya habría dejado huella la corrida de la Prensa de este año.

La lidia del primer toro había ido por lo mediano. Ese primer toro, de la ganadería de Domingo Ortega como los restantes, había salido manso y posiblemente con defectos en la vista. Se quedaba en mitad de la embestida, y Pepe Luis, con desencanto del público, lo trasteó brevisísimamente y lo mató de una estocada en lo alto. No todos los espec-



tadores calibraron la condición del toro. El que «lo vió», desde su salida, fué Pepe Luis.

Sonó el clarín para que se diera suelta al segundo, y entonces es cuando Antonio Bienvenida se arrodilló para recibirlo a «porta gayola». Lo primero que impresionó ya fué el gesto. ¿Qué era aquello en un torero que buscó siempre el triunfo con recursos menos espectaculares? Pues aquello era, en primer término, un rasgo de pundonor de quien sabe que un apellido o un apodo famoso honra mucho, pero obliga a más. Luego, la ejecución de la suerte fué limpia y elegante. El toro salió hacia la derecha sin fijarse en el torero; pero lo vió en seguida y se arrancó sobre él. Instante de emoción ágilmente salvado que se tradujo en una ovación larga, enlazada con las que sonaron cuando Antonio Bienvenida trazó unas verónicas ceñidas y lentas, airoosamente rematadas.

El de Domingo Ortega embestía con alegría —éste y el octavo fueron los más bravos y los más claros de la corrida— y Antonio lo aprovechó bien con la muleta, después de haber realizado un vistoso quite por chicuelinas para terminar con una revolera.

Comenzó su faena con unos pases por bajo excelentes de ritmo y de mando y luego toreó con la derecha y con la izquierda, mejor y más confiadamente con aquélla, pero siempre desde cerca y con temple. Un conjunto de la mejor armonía y la más bella concepción torera. Una faena, si no tan larga como la faena famosa del jueves de San Isidro, de parecido corte. Sólo que en esta ocasión la completó

porque acertó con la espada a la primera, dejando una gran estocada. Se resistía el toro a doblar, y Antonio, sin permitir intervenir a los peones, fué describiendo un círculo, que no llegó a completar, porque al cabo el de Ortega rodó sin puntilla. Se le concedió la oreja, dió Antonio la vuelta triunfal y aun hubo de saludar desde el tercio. Cualquiera que fuera el propósito de «revancha» con que el único torero hoy en activo de la casa Bienvenida saliera a la Plaza, es evidente que lo había realizado de manera muy brillante.

El sexto, con más cara de toro, tenía acomodo peor. Primero se salió suelto y luego, cuando embestió, lo hizo con dureza. Antonio lo muleteó breve y suavemente, pero a la ligera, y lo mató de otra estocada en lo alto. El fallo de otras tardes de Antonio Bienvenida fué en esta del jueves su fuerte. También tuvo el toro una muerte bonita.



Antonio Bienvenida viendo doblar a su primer toro, del que le concedieron la oreja (Foto Baldomero)

Se concedió una oreja a Bienvenida y otra a Pepe Luis. — Martorell resultó herido de importancia



A una serie de pases con la derecha le puso este torerísimo remate (Foto Cano)

Antonio Bienvenida recibió a su primero a "porta gayola" (Foto Baldomero)

llevado hasta las tablas por el torero; y así y con nuevas intervenciones garbosas con la capa en el octavo, redondeó una actuación muy lucida en conjunto. De las que se mantienen en el recuerdo de los aficionados.

EL PUNTILLO, LA DIGNIDAD DE MARTORELL Del Martorell esencialmente valeroso, pero un poco a merced de los toros, que habíamos enjuiciado la temporada anterior, habíamos pasado, a partir de la Feria de Sevilla, a un torero con la misma decisión, pero más seguro y ya con toques de muy buena crilid, tan'o al torear de capa como de muleta. Su labor en las dos corridas de la Feria de San Isidro había causado una gratísima impresión por como se mantenía desahogado y con mando en un terreno angosto. Luego había llegado noticia de triunfos importantes en otras Plazas, y así se explica la expectación con que Madrid le recibía de nuevo.

En corrida de ocho toros, y sin que en el primero tuviera ocasión, las primeras ovaciones las escuchó el torero cordobés al lancear al cuarto, al cabo de perseguirle; pues el de Ortega salió mansote y sin fijeza. Martorell toreó con quietud, llevando el capote espectacularmente a ras de la arena. Unas verónicas espléndidas.

Empezó la faena de muleta con unos pases por bajo que no lograron, a pesar de lo apretados, hacer doblar al toro por el lado izquierdo. Entonces, Martorell se alejó, y dando la espalda a toriles, citó para el natural. Arrancó el toro, quizá a favor de la querencia, pero para seguirla, desentendiéndose de la muleta. Insistió Martorell y así consiguió arrancar tres o cuatro naturales, sin que le fuera posible ligarlos, no obstante el valor con que el matador le tapaba la salida al animal, huido. Era un juego dramático, porque el de Domingo Ortega combestia punteando. Este toro y el primero fueron los peligrosos de la corrida.

Al insistir para otro natural, Martorell se cruzó mucho y el toro, con casta, tiró el derrote y le enganchó por el muslo izquierdo, derribándole. Al caer, dió la sensación de que el golpe lo había recibido en la cara. Quedó Martorell rígido en la arena, y en la precipitación del quite, al que acudieron banderilleros, monosabios y mozo de espaldas, el toro volvió sobre el torero; y cuando iba a meterle la cabeza, Manolo Fuentes Bejarano tiró el capote, se agarró a los cuernos y así salvó definitivamente la situación emocionante. El público le tributó una gran ovación, ante la que el banderillero hubo de saludar montera en mano.

Se incorporó Martorell, y aunque apareció con la taleguilla ensangrentada, todavía se dudó si estaba herido; porque volvió a la arena del toro con la misma decisión, y siguió torear en el mismo terreno. Poco después, cuando entró a matar la

primera vez, ya se pudo apreciar que cojeaba.

Pugnaban sus peones por retirarle, le animaba el público para que lo hiciera, Pepe Luis se disponía a coger los trastos; pero aun estando herido y de importancia, Martorell se mantenía firme, resuelto en un alarde de puntillo, de dignidad, a terminar la faena tan valerosamente comenzada. Pinchó dos veces más en buen sitio; no pudo continuar. Al cabo de tanto forcejeo, las asistencias lograron llevarlo a la enfermería. Le acompañaron los aplausos emocionados del público, que había estimado en toda su intensidad el valor, primero, y el gesto pundonoroso, después.

La adversidad impedía que Martorell lograra el triunfo clamoroso que seguramente hubiera conseguido de haber podido lidiar el octavo y bravo toro. Pero su cartel queda en auge, porque su gran gesto no se olvidará fácilmente.



Manolo González en su faena de muleta al séptimo de la tarde (Foto Cano)



Manolo González en un quite (Foto Baldomero)

MANOLO GONZALEZ, Seguramente si Manolo EN EL TERCERO Y González acierta con el EN EL SEPTIMO estoque, con el que anda este año sin coger la muerte fácilmente, tal como llevaba la tarde, a los toros tercero y séptimo los arrastran sin alguna oreja. Pero González falló al matar y el premio del público de Madrid, que le es tan adicto, se limitó a que diera la vuelta al ruedo al acabar con cada uno de ellos.

Los mejores momentos del torero sevillano fueron cuando toreó de capa, a cuyos lances imprime una gracia ligera y rítmica de quiebro. Sus verónicas, trazando medio arco con la tela extendida, y sus chicuelinas, en la que hace girar a los toros sobre el eje de su figura menuda, son pura filigrana. Así actuó muchas veces durante la tarde y así consiguió las más ruidosas ovaciones.

Mejor el toro séptimo que el tercero, pues éste se quedaba corto en la arrancada, y el otro, aunque sin gran codicia, iba bien; sus dos faenas de muleta, un poco dejadas a la inspiración del momento de cada paso más que sujetas a una concepción determinada, se caracterizaron por su bravura, por estar el torero en cada encuentro metido «dentro» del toro. Un mucho de ese efectismo, visto y

FINAL EXTRAORDINARIO DE LA CORRIDA DE LA PRENSA



completo a la expectación que su anuncio había despertado. Pero ello no quiere decir nada fundamental, ya que de ocho toros los únicos que acusaron dificultad fueron dos, el primero y el cuarto, a cambio de dos muy bravos, el segundo y el octavo. Los otros cuatro, aunque se quedaron un tanto al final, tuvieron su lidia, y no difícil.

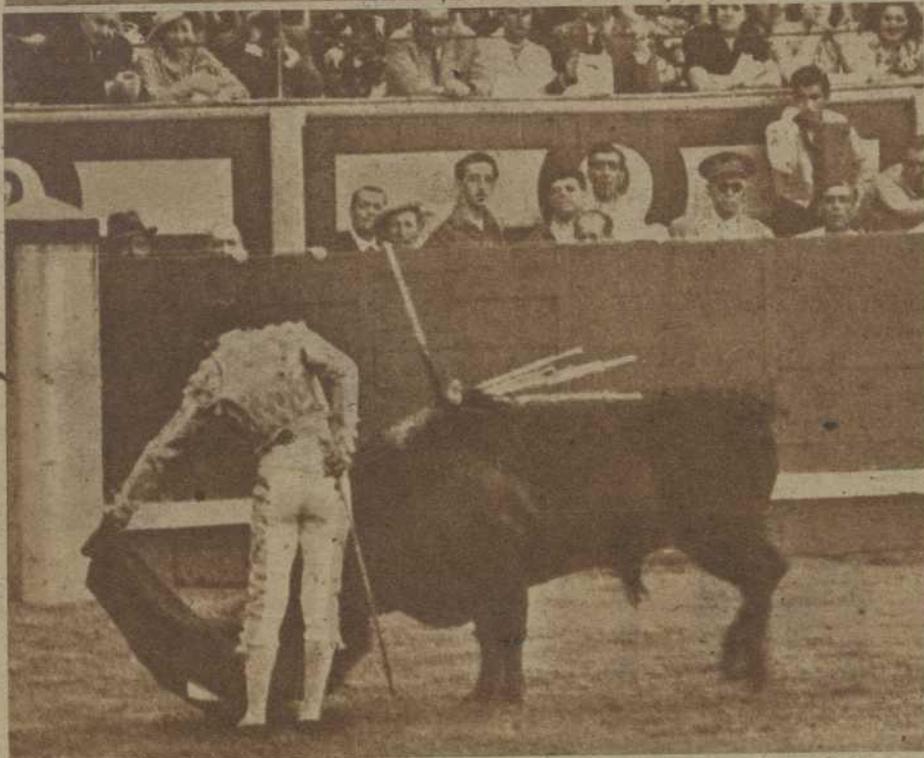
UN TORO BUENO Y UN TORERO MEJOR Pepe Luis había lidiado al quinto inteligentemente. Esto de inteligentemente es un convencionalismo que se emplea con frecuencia para no entrar a fondo en el juicio de una faena. Pero en el caso que comentamos, la inteligencia de Pepe Luis se mostró en el conato de labor que ejecutó con la muleta. El toro no era malo, pero se quedaba en la arrancada. Pepe Luis le sacó en el centro del ruedo unos cuantos pases fundamentales, pocos, y otros varios de adorno. Quiso a medias, y como aunque lo mató de otra buena estocada llevaba a cuestras su deslucimiento en el primer toro, hubo entre los espectadores sus más y sus menos.

Pero quedaba un toro octavo, que Pepe Luis había de torear y matar en sustitución de Martorell. Y como la suerte es para quien Dios se la da, resultó

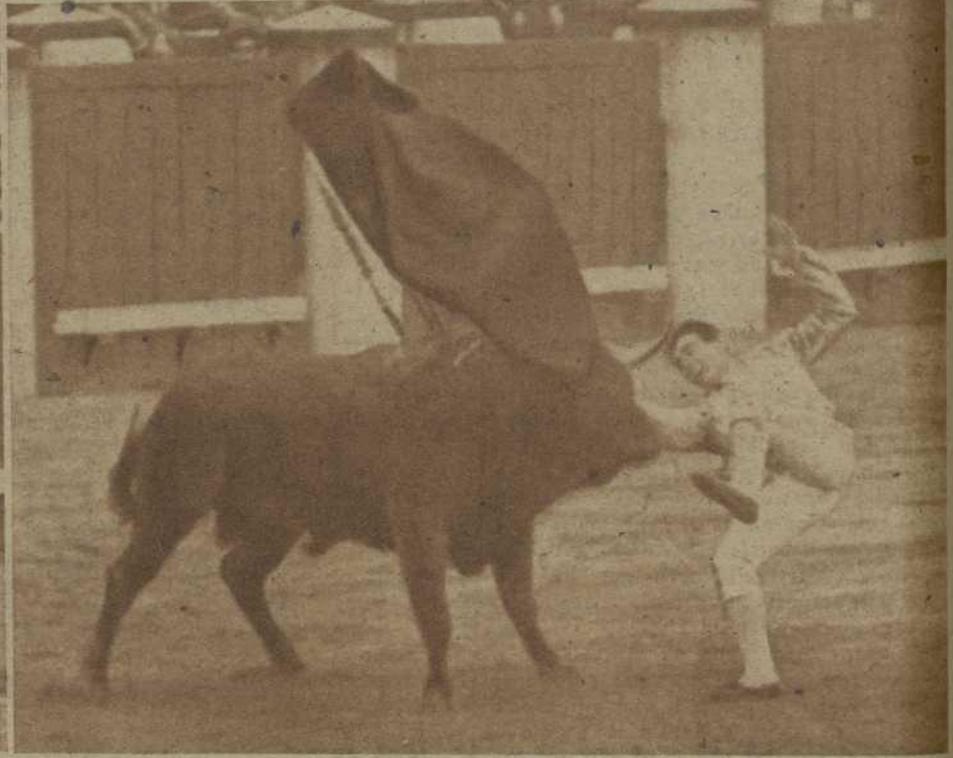
que ese octavo toro fué el más noble de la corrida. Con lo que la suerte fué también para el público, ya que si el toro fué bueno, se encontró en su camino con un torero mejor. ¡Y qué torero! Desde los primeros lances, con sabor de cosa grande, hasta el último «kikiriki», Pepe Luis hizo pasar por el ruedo de las Ventas ráfagas continuadas de arte purísimo; de ese arte que no es esfuerzo, que no es grito, que no es retorcimiento, ni es desplante, sino que es cadencia, que es detalle genial y que es la difícil facilidad de los elegidos. Magnífica, asombrosa, la faena de Pepe Luis, citando para el natural de frente, cargando sobre la pierna para quitar rigidez de autómatas a la suerte, y enlazando y desenlazando los pases con naturalidad, con mimo. Un portento de ejecución y de medida, porque Pepe Luis, a cada pase, fué «haciendo» toro y la faena iba superándose a cada instante hasta cuajar unos redondos admirables, muestras con valor de la mejor intuición, del mejor entendimiento del toro. ¡Prodigio!

Ni el torero ni el público se cansaban; y cuando al cabo de unos adornos, Pepe Luis dejó media estocada y descabelló al primer golpe, hubo clamor general de admiración y entusiasmo y concesión de la oreja, una de las con mayor unanimidad pedidas en esta temporada y más a gusto concedidas. Pepe Luis se resistió a ser sacado en hombros. Salió por su pie entre ovaciones. ¿Para qué más? Lo importante no era el barullo con vistas a la pro-

Un adorno de Manolo González a su segundo toro
(Foto Baldomero)



José María Martorell en un natural, momentos antes de ser cogido
(Foto Cano)



Primer momento de la cogida de Martorell por el cuarto toro. El de Ortega le empuntó por la pierna, y al caer el torero recibió un palotazo en la cara
(Foto Baldomero)

no visto, que hace saltar pronto el «ole!» de los tendidos. Dos buenas faenas, en resumen, a tono brillante y con facetas deslumbradoras. Pero en las dos ocasiones la espada no estuvo al mismo son. Por eso los toros tercero y séptimo se fueron para el desolladero con sus orejas. Lo que quiere decir, pese a todo, que Manolo González debe todavía a Madrid en esta temporada su gran tarde.

LOS TOROS DE ORTEGA En realidad, la corrida de toros enviada por Domingo Ortega no respondió por

Los subalternos de Martorell acuden al quite
(Foto Baldomero)



paganda. La verdad era la lección de toreo que acaba de dar el diestro de San Bernardo. ¿Qué mejores propagandistas que los veintitantos mil espectadores que colmaban la Plaza?

Y así terminó esta corrida de la Prensa — que presidió muy acertadamente el señor López Daza —, corrida de organización difícil, de presupuesto caro y de claro éxito artístico. Otra efemérides taurina importante, que continúa una honrosa tradición y que ha servido para aclarar muchas nociones toreras y refrenar muchas prisas.

EL LAPIZ EN "EL RUEDO"

LA CORRIDA DE LA PRENSA

Por ANTONIO CASERO



Un pase de pecho de Antonio Bienvenida a su primer toro



Luis Morales banderilleando magníficamente al tercero de la tarde



Manolo González durante la faena que realizó con su primero



Manuel Fuentes Bejarano, agarrado a los cuernos del toro, hace un inmenso quite a Martorell, que fue cogido por el cuarto



El quinto toro tuvo una muerte espectacular...; toros duros y con casta



Pepe Luis, toreando al octavo, en un gracioso molinete



ANTONIO CASERO



El «Chele», con la espada y la muleta de su jefe, Pepe Luis Vázquez

Y llegó la corrida de la Prensa. Corrida cargada de historia. Una de las corridas benéficas de mayor tradición y a la que el público acude siempre con simpatía y generosidad. El cartel de este año tenía su aliciente en los cuatro nombres toreros —Pepe Luis, Antonio Bienvenida, Manolo González y Martorell— y en el ganadero. Se presentaba en la primera Plaza Domingo Ortega, criador de toros. Antes, los mataba; ahora, los cría. La Plaza, llena. La corrida, en general, estupenda.

He vuelto al burladero de los toreros para captar este reportaje. Hoy vamos a ver la corrida por dentro a través de los mozos de espadas. Tenemos cuatro. Antes de que suene el jararí...!, ya están aquí, preparando las muletas, afilando las espadas, distribuyendo los capotes de brega, llenando los botijos de agua, etcétera, etc.

Ha salido a la arena el primer toro, y mientras Pepe Luis se las entiende con él, yo me entiendo con Antonio Pavón, el mozo de «Maoliyo» González.

- ¿Mucho tiempo con este matador?
- Desde que empezó.
- ¿Tiempo?
- Ocho años.
- ¿Cómo es Manolo?
- Admirable.
- ¿Exigente?
- Cuando lo hace es con razón.
- Bueno, amigo Pavón, yo le ruego que se atenga al espíritu de estos reportajes: no dar coba.
- Yo no doy coba.
- Adelante. ¿Tiene temperamento el maestro?
- Para el toro, una enormidad.
- ¿En la calle?
- Apacible.
- ¿Por qué es mozo de espadas?
- Porque no serví para torero.
- ¿Lo intentó?
- Sí. Pero era muy malo.
- ¿Es buen cargo este de mozo?
- No tan bueno como la gente cree.
- ¿Liquida por temporada?
- De cincuenta a sesenta mil pesetas.
- ¿Incluido todo?
- Todo honrado.
- ¿Misión más difícil?
- Los días de corrida.
- ¿En la Plaza o fuera?
- Usted lo ha dicho. Fuera.
- Especifique.
- Dar la cara.

LA CORRIDA POR DENTRO

LOS MOZOS DE ESPADAS

“Pero ¿qué va a hacer ese chico?”— Veinticinco mil pesetas, presupuesto de una corrida.—Más nerviosos cuando piden la segunda espada.—¡Es el pan de uno!—Pepe Luis, energética



El mozo de espadas de Manolo González, Antonio Pavón, ama las muletas a la hora de dar comienzo la corrida



Ramón Toledano, el mozo de Martorell, preparando los trebejos toreros

- ¿Para qué?
- Para decir muchas veces no y otras sí siendo mentira la mayoría.
- ¿Piden mucho?
- ¿Quiénes, la gente o el matador?
- La gente.
- Demasiado.
- ¿Piden?
- Entradas a docenas.
- ¿Nada más?
- Usted quiere saber demasiado.
- Y usted ya no quiere decir nada.

Cuando Antonio Bienvenida cruza el centro del ruedo camino de la puerta de chiqueros, en los graderíos hay gestos de asombro. En el burladero donde estoy, y en el que también se encuentra hoy el «Papa Negro», nerviosismo.

—¿Pero qué va a hacer ese chico? —exclama don Manuel Mejías.

El «torilero» abre la puerta y salta el segundo ortega. No repara de momento en el torero, que lo desafía a diez pasos, rodilla en tierra. Al momento lo advierte, y acomete por derecho. Antonio ejecuta la suerte de la larga cambiada con limpieza. Su padre pide un vaso de agua con urgencia. Angustia. Los aplausos que ribetean este gesto de valor del segundo espada de esta tarde tranquilizan en parte al autor de sus días. La lidia sigue entre ovaciones...

Miguel Carrasco, el mozo de Pepe Luis Vázquez, es conocido por el mote del «Chele». Lo heredó el torero

de San Bernardo de su apoderado Marcial.

- ¿Tiempo ofreciendo muletas y estoques?
- Veinte.
- ¿Primera «espá» ofrecida?
- A Victoriano de la Serna.
- ¿Todas las armas que usted entregó mataron?
- Todas.
- ¿Ningún toro al corral?
- Ninguno.
- ¿Espada que menos ejecutó la suerte suprema?
- Una que serví a Marcial.
- ¿Plaza?
- Valencia.
- ¿Toro?
- Conde de la Corte.
- ¿La muleta más inspirada que entregó?
- A Pepe Luis.
- ¿Faena?
- En Sevilla.
- ¿Más espléndido?
- Marcial.
- ¿Usted es rico?
- Vivo.
- ¿Bien?
- Ahora me da el matador un buen dinero.
- ¿Mayor gasto de un torero?
- La ropa.
- ¿De calle o de torero?
- De luces.
- ¿Fuera de la Plaza?
- Viajes.

- ¿Presupuesto de una corrida?
- Veinticinco mil «claudias».
- ¿Precio de un estoque?
- Mil quinientas pesetas.
- ¿Una muleta?
- Seiscientos.
- ¿Capote de paseo?
- Seis mil.
- ¿Capote de brega?
- Mil quinientas.
- ¿Su mayor disgusto, mozo?
- La cogida de Pepe Luis en Valladolid.

Antonio Bienvenida ha calentado la corrida. Oreja. Paseo triunfal. Alegría en la clientela. Ya está aquí, a mi alcance.

—¿Por qué has hecho esa heroicidad de esperar al toro a la puerta de toriles?

—Quería probar lo que era eso.

—¿Y lo dejaste para hoy, precisamente para hoy, seis días después de San Pedro, en que hubo novillada aquí?

—Sí. Y para que vea la gente que aunque tenga partida la barriga, me quedan arrostos para eso.

—¿Has pasado miedo?

—Desde que se viste uno de luces se pasa.

El mozo de espadas de Antonio Bienvenida se llama Rafael Villalón.

- Biografía.
- Muy corta.
- Venga.
- Fui con Rafael Ortega, «Gallito»

Alguna vez, con «Gitanillo de Triana» y con algún novillero.
 —¿Sustos?
 —Con este «mataor», pocos.
 —¿Con los otros?
 —Algunos.
 —Ejemplo.
 —Yendo con «Gallito» saltó un toro al collejón, en Alcoy, y pensé que me «trincaba».
 —¿Trabaja mucho?
 —Los días de corrida, desde la víspera; cuando no, todo el día pendiente del maestro.
 —¿En qué momentos se ponen más nerviosos?
 —En el momento de pedir la segunda espada.
 —¿Menos?
 —Cuando hay oreja. Hoy ya lo ve, gasta «chufilas» y todo.
 —¿Hace falta mucho valor para ser mozo?
 —Casi... casi.

Manolo González también ha salido airoso de su primer turno. Ahora se está enjuagando la boca.
 —¿Reseca?
 —Naturá.
 —¿Has estado bien?
 —Regulá.
 —¿Lo dices por sistema?
 —Nunca quedo a gusto, de verdad.
 —¿Qué tal toro era éste?
 —Se vencía mucho y echaba la cara «p'arriba».
 —¿Lo mejor que has hecho?
 —Matarlo.
 —En general, ¿cómo está saliendo la corrida, Pepe Luis?—pregunto ahora al rubio.
 —Se quedan cortos en la «arrancá»...

La cogida de José María Martorell ha sido impresionante. El toro lo ha empitonado al dar un natural, y en

Antonio Bienvenida acaba de dar muerte a su primer toro y su mozo de espadas le sirve el apetecido vaso de agua

no, el hombre de confianza de José María.
 —¿Vió que estaba herido?
 —Inmediatamente. Por eso salté al redondel.
 —¿Y si el toro se va por usted?
 —Mala suerte.
 —¿Se habría hecho el quite usted mismo?
 —Habría intentado.
 —¿Sabe torear?
 —Pues ya no lo sé.
 —¿Condición primordial para ser un buen mozo de espadas?
 —Ser fiel al matador.
 —¿Después?
 —Honradez.
 —Otra cosa.
 —Saber tratar con la gente.

Manolo Fuentes Bejarano ha salido de la enfermería, adonde fué acompañando a su matador. Ha salido para intervenir en el último toro, como ordena el Reglamento. Mientras Pepe



Pepe Luis Vázquez, Manolo González, Antonio Bienvenida y José María Martorell, el cuarteto de la corrida de la Prensa, momentos antes de hacer el paseillo (Foto Baldomero)



—La gente se va contenta.
 —¿Y tú?
 —Depende.
 —¿De qué?
 —De este final.
 —¿Los toros?
 —Se lidian bien, pero no meten la cabeza a gusto.
 A matar. Pepe Luis la «arma». Torea como él sabe hacerlo. La gente ruga en los tendidos. Hay oreja y entusiasmo general. Viene a la barrera y refresca, mientras los subalternos cortan la oreja y los mulilleros se llevan al desolladero el octavo toro.
 —¿Contento, maestro? —le digo, aprovechando los últimos instantes.
 —Sí. Di que sí.
 Unos «capitalistas» se arrojan al redondel y lo alcanzan en hombros. Pepe Luis pelea de verdad con ellos y logra desasirse de sus brazos. Se le enciende el rostro, y todo.
 —¿Por qué no quieres salir por la puerta grande?
 —Porque no.
 —¿Razona.
 —Eso debe quedar para otras solemnidades.
 ¡Cosa más seria!

SANTIAGO CORDOBA



el suelo lo ha buscado con malas intenciones. Al quite, toda la torería. Manolo Fuentes Bejarano ha prescindido del capote y se ha agarrado a los pitones en un arrebatado de compañerismo. Ovación. Se repite la ovación, mientras Martorell, herido, vuelve al toro. Bejarano ha de descubrirse para corresponder al homenaje popular.
 El mozo de espadas del torero cordobés también saltó al ruedo para hacer el quite al matador. Después de que el torero herido es conducido por las asistencias a la enfermería cruzó la palabra con Ramón Toleda.

Momento final de la corrida. Pepe Luis ha matado el octavo toro, sustituyendo a Martorell, y unos «capitalistas» se arrojan al ruedo para sacarlo por la puerta grande. Pero el de San Bernardo, que teme la «paliza», logra evadirse. En ese momento Córdoba se acerca a Pepe Luis para «rematar» el reportaje.
 Luis lo torea de capa, dialogamos.
 —¿Qué te ha parecido esa ovación, Manolo?
 —Estaba emocionado.

—¿Lo has hecho a conciencia?
 —En ese momento se juega uno «too».
 —Has estado valeroso.
 —¡Es el pan de uno! Y tan buen muchacho como es Martorell.
 —¿Exposición?
 —Mucho. Pero no lo dudé. Por un momento me pareció que era mi hermano Luis el que estaba bajo el hocico del toro.
 Pepe Luis va a finiquitar la corrida. Los banderilleros cumplen su misión de hacerlo pronto y bien.
 —Impresión de la corrida, Pepe Luis?



Ya en la calle, Pepe Luis saborea, junto a su gran amigo don José Igeno, el éxito obtenido en la corrida de la Prensa (Fotos Cano)



MADRID

Reses de Moreno Yagüe para Manuel Franco, «Cardaño»; José Rodríguez, «Pichardo», y Gregorio Morote, del Perú, que hacía su presentación

Lo calculado

Si de entrada dedicamos al ganadero el elogio que merece por la discreta presentación y las excelentes condiciones de sus reses, poco agradable queda que decir de la novillada corrida el pasado domingo en Madrid. Los novillos, bonitos, bien encornados y, en general, brávos y nobles, merecieron haber caído en manos más expertas y más propicias a la interpretación de un credo artístico. En otro lugar de este número encontrará el lector comentario adecuado a la pelea que cada una de las reses hizo, y seguramente hallará las justas alabanzas que las reses supieron ganar para la divisa. Hubo novillos que no encontraron los novilleros capaces de triunfar ruidosamente en tan propicia coyuntura. Ya lo dijo Pepe Morós.

Verdad es que parecía de todo punto imposible —a no ser que la incógnita de Morote se resolviese en una revelación sensacional— que el anunciado festejo pudiera desembocar en la actuación apoteósica de alguno de los espadas, teniendo en cuenta la poca frecuencia de las actuaciones de «Cardaño» y la modestia del éxito logrado por el sevillano José Rodríguez en la tarde de su presentación.

No sucedió nada fuera de lo calculado, y como además no hubo sorpresa agradable por lo que se refiere a la presentación del peruano Morote, la novillada resultó soporífera en conjunto y lamentable por lo que afecta a los toreros. Se aburrió el público, que únicamente aplaudió con fervor a «Pichardo» en el segundo, y en cinco ocasiones complacido al ser arrastrados los novillos. Pasaron pésima tarde los entusiastas del toro de lidia, porque vieron cómo aquellos bravos ejemplares eran toreados sin arte ni gracia en la mayor parte de las ocasiones.

Y a fe que el público iba dispuesto a aplaudir a poco que le dieran ocasión de hacerlo.

El segundo novillo cogió a José Rodríguez, «Pichardo». Por fortuna, sólo la taleguilla sufrió desperfectos

Mary Pickford, a quien se le llamó «la novia del mundo» cuando su figura aparecía en todas las pantallas, asistió el domingo a la novillada celebrada en la Plaza de las Ventas (Fotos Cifra Gráfica)



Manuel Franco, «Cardaño», el torero de Sanlúcar, toreó muy bien con el capote al cuarto novillo

«Pichardo» en uno de los muletazos que «lleva hechos» y que prodiga en todas sus actuaciones (Fotos Baldomero)



VOLUNTAD Y BUENOS DESEOS

Manuel Franco, «Cardaño», torea poco, y, por consiguiente, no está centrado con las reses; pero «Cardaño» no olvida que ha tenido tardes muy buenas, y quiere volver a lograr aquellos éxitos que hicieron que su nombre figurase entre los de los novilleros de más fuste. En el primero estuvo voluntarioso y discreto con la muleta y regular con el estoque. Mató de dos pinchazos, una estocada corta y el descabello al tercer intento. La faena que hizo al cuarto fue buena. Hubo unos ayudados por alto y unos muletazos en redondo excelentes, que marcaron el momento más alto, desde el punto de vista artístico, del festejo; pero cuando mató de media estocada buena los aplausos, incomprensiblemente, fueron escasos.

DIO DOS VUELTAS AL RUEDO

José Rodríguez, «Pichardo», toreó por segunda vez en Madrid. Le aplaudieron cuando toreó al modo en boga con el capote, y le hicieron dar dos vueltas al ruedo después de que fué arrastrado su primero. A este novillo empezó a muletarlo por bajo con cierta soltura; pero se embarulló pronto, para enmendar la plana después y lograr alguno en redondo bueno; no supo rematar uno de estos muletazos y fué enganchado y volteado. Mató con decisión de una entera, y como el presidente, con toda justeza, no concediera la oreja, el público hizo dar a «Pichardo» dos vueltas al ruedo. En el quinto no logró lucirse José Rodríguez. Estuvo vulgar con la muleta y mató de un pinchazo y media estocada.



UNA PRESENTACION DESGRACIADA

El peruano Gregorio Morote, que hacía su presentación, fracasó. En el tercero toreó medianamente, y mató, también por lo mediano, de un pinchazo y una entera. El sexto, muy mal picado, llegó entero a la muleta y no pudo con él Gregorio Morote. Muleteó mal, sin ton ni son, pinchó de cualquier manera y oyó los tres avisos. Como se ve, una presentación desafortunada.

LOS SUBALTERNOS

Picó bien «Aldeano» y bregaron y banderillaron con acierto en ocasiones Mariano Carrato, «Rubichi», «Niño del Barrio» y Antonio Corona. Y no hubo más el pasado domingo en Madrid.



MADRID y VISTA ALEGRE

VISTA ALEGRE

Un novillo de Prieto de la Cal y cinco de Sánchez Arjona para Braulio Lausín, Rafael Santa Cruz y Manuel Cano



Repetición de carte

Otra vez, con la repetición del cartel del pasado domingo, volvió a registrar una buena entrada la Plaza de Carabanchel.

El ganado fué muy desigual. Los novillos tuvieron, a lo largo de su lidia, muchas alternativas. El primero, de Prieto de la Cal, con poca presencia, pero de edad, no ofreció muchas dificultades. Los de Sánchez Arjona fueron grandes y bien puestos de cabeza; el que se corrió en segundo lugar derribó en tres ocasiones, el tercero desmontó a los piqueros dos veces, el cuarto recibió cuatro puyazos, el quinto derribó en la primera y el sexto fué castigado a banderillas negras, si bien el presidente cambió precipitadamente el tercio sin que se intentara, con alguna insistencia, picar al novillo. Para la muleta fué aceptable el cuarto, bueno el quinto, y los demás con algunas dificultades, pero todos manejables.

LAUSIN DIÓ LA VUELTA AL RUEDO

La faena que el de Ricla realizó a su primer novillo resultó deslucida por la poca presencia del animal; además, éste no dobló por la izquierda y fué excesivamente pegajoso por la derecha. Sin embargo, Braulio Lausín, con valor, con arte y dominio, le sacó toda la faena posible. Aunque a la hora de matar, como en el día de su presentación, se precipitó y necesitó tres viajes y un intento de descabello, fué ovacionado. A su segundo, que no humilló nada más que cuando Lausín le obligó en unos redondos magníficos que acreditan por sí solos su clase, le hizo una faena corta, ya que la dureza del novillo así lo exigía, y terminó de una gran estocada en todo lo alto. Por todo ello dió la vuelta. Su clase indiscutible y el valor que por herencia posee, harán que con material más propio triunfe definitivamente.

EL DESCONCERTANTE SANTA CRUZ

Con sus templados nervios, Santa Cruz desconcierta a los espectadores. De pronto, sin esperar a nadie, se para, y templando la embestida de su enemigo lo torea magníficamente; pero también ocurre lo contrario si se desconfía. Eso pasó el domingo, mientras en el primer novillo suyo, algo difícil, estuvo desconfiado, hasta el



Un buen natural del fino muletero Braulio Lausín durante la faena que hizo a su segundo



Braulio Lausín, el torero aragonés, en un buen ayudado por alto al cuarto novillo



Un buen pase de pecho de Rafael Santa Cruz al novillo lidiado en quinto lugar (Fotos Cervera)



extremo de sonar dos avisos; en su segundo toreó estupendamente a la verónica, y después con la muleta se lució en una faena en la que la mano derecha llevó todo el peso. Sufrió un var retazo, y por ello, después de pinchar varias veces y terminar de un intento de descabello, pasó a la enfermería.

MANUEL CANO Y SUS NOVILLOS

El novillo que salió en tercer lugar se colaba peligrosamente por la izquierda, y el sexto,

El negro Santa Cruz lanceando al novillo que le cogió, por fortuna sin consecuencias

aunque no tiraba ni una cornada, no se le picó y fué condenado a banderillas negras. Manuel Cano comenzó la faena a su primero con unos pases de castigo por bajo, para seguir con cinco rechazos, y a continuación tres por alto y otros tres de pecho con la izquierda, para cerrar la serie con un molinete; cuatro manoleínas y tres en redondo completaron la faena. Después de tres pinchazos y el descabello al primer intento, dió la vuelta al ruedo. A su segundo le dió varias series de naturales con valor, porque el novillo, entero, empujaba lo suyo, aunque no tirara una cornada.

Con el estoque no acertó y necesitó tres pinchazos, una ladeada y el descabello antes de que se acostara el novillo.

Siempre que está en el ruedo Pepe 'Parrao' hay que citarle entre los distinguidos en la brega y con las banderillas, y más en esta ocasión, en la que las mayores ovaciones se las llevó él por su labor en el cuarto novillo. 'Aldeano Chico', en un buen puyazo, fué aplaudido.

EL ARTE GENIAL DE PEPE LUIS VAZQUEZ

ALCANZA SU CUMBRE MAXIMA

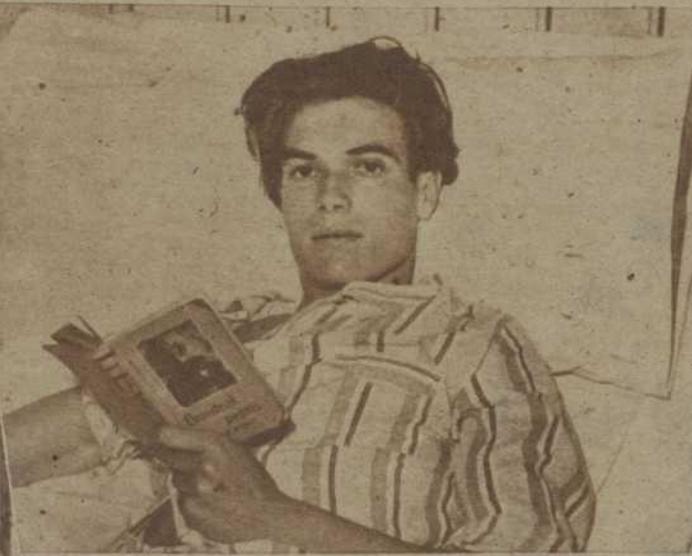


En la Plaza Monumental de Madrid, y en la corrida a beneficio de la Asociación de la Prensa, el supremo artífice del toreo, ¡Pepe Luis!, obtuvo un grandioso triunfo al realizar una faena de muleta que quedará como arquetipo insuperable del Arte torero en su más honda pureza clásica y en su mejor estética moderna.

(Fotos Martín)



LOS TOREROS HERIDOS



Manolo dos Santos tiene casi olvidada su cogida.—Martorell desea volver a enfrentarse con su enemigo el toro.—«Pinturas» sufre su primer percance en el ruedo

El Sanatorio de Toreros tiene ahora casi todas sus salas vacías. Llegamos al Sanatorio casi derretidos por el sol de las primeras horas de la tarde. Todavía encontramos aún allí a Manolo dos Santos, el joven torero portugués, media hora más y el herido hubiera volado o, mejor dicho, estaría a punto de volar desde el aeropuerto de Barajas al de Lisboa.

Manolo dos Santos está en el cuarto de Martorell. Los dos valientes toreros se despiden. Ya sus heridas no constituyen un peligro grave, y sus heridas de los dos parecen recordar el momento amargo del dolor. Dos Santos tiene su pierna extendida sobre una silla. A él es al que primero nos dirigimos.

—¿Animado por su regreso a Portugal?

—Sí. Y con unas enormes ganas de salir del sanatorio. Aunque aquí me han tratado muy bien. El estar en este tiempo metido en una cama y sin poder salir a la calle no resulta muy divertido.

—Sobre todo cuando se piensa que en ese tiempo se podían estar cosechando triunfos, ¿no?

—Cualquiera sabe. Pero de todos modos, aunque no fuera así, siempre es mejor bregar con el toro que no estar condenado a no torear por una imposibilidad física, aunque sea transitoria.

—¿Cuántas corridas le ha hecho perder esta cogida?

—Bastantes. Eso sí no dejo de torear la de la feria de Valencia, que es mi proyecto más inmediato para cuando me reponga del todo. Tengo mucha ilusión puesta en esta corrida.

—¿Qué hará hasta entonces?

—Descansar y procurar que mi pierna esté en condiciones de no dejarme mal para la fecha en que necesitaré su aguante.

—¿Vive usted en Lisboa?

—Sí. Pero no en la misma ciudad, sino en el campo.

—¿Quiere usted contarme la impresión que le hizo su cogida?

—Pues la verdad es que la he olvidado ya, aunque puedo asegurarle que no fué nada agradable.

—¿Tuvo usted miedo en aquel momento?

—El que es corriente en estos casos.

—¿Cuántas cogidas ha sufrido?

—Esta es la cuarta.

—¿Cuál ha sido la peor?

—La peor siempre parece la última —bromea el portugués—. Pero creo recordar que la más grave fué la que sufrí en la Plaza de Méjico.

—Después de estos percances, ¿se encuentra usted con muchos ánimos para enfrentarse otra vez con su enemigo el toro?

—Claro. Si la vocación de un torero se resiente por estas cosas es que no es verdadera.

En este momento nos dirigimos a Martorell, que hasta ahora se había limitado a escuchar el diálogo sin intervenir en él.

—¿Qué opina usted de esto?

—Es verdad. Si no, no habría toreros.

—Tiene razón... ¿Es ésta la primera vez que está usted condenado a guardar cama por culpa de un toro?

—Sí; ha sido ésta mi primera cogida importante.

—¿Y cómo se dejó usted coger?

—Le aseguro que no fué un capricho?

—En usted no. Pero seguro que el toro lo estaba intentando desde el primer momento. Aunque a lo mejor usted lo defiende como muchos otros toreros, a los que he oído decir que de la cogida es siempre el torero y no el toro quien tiene la culpa.

—Pues yo no opino así. El torero hace siempre lo posible por no ser cogido y el toro lo que puede por coger al torero.

—¿Cómo acogió su madre la noticia de su percance?

—No creo que se haya puesto nada contenta, a pesar de que la cosa no ha sido grave y todos le han dado muchos ánimos.

—¿Se opusieron sus padres alguna vez a su vocación?

—Los padres nunca llevan bien esto. Y aun cuando ya no tiene remedio la cosa, insisten en que dejemos el toreo.

—Si usted no fuera torero, ¿qué sería?

—No me he parado nunca a pensarlo, porque como desde chico me propuse ser torero.

De nuevo nos dirigimos a Manolo dos Santos.

—¿Y usted qué hacía antes de torear?

—No lo sé, no lo recuerdo.

La respuesta nos hace pensar que el valiente muchacho antes de pensar en cosas de toros, no hizo más que tomar biberón en cumplimiento de sus deberes de niño, y no insistimos. Pero aun antes de dejar a los dos toreros heridos, intentamos sondear su vida sentimental.

—¿Cuántas novias lloran por ustedes?

—Por mi ninguna —contesta Martorell—. Nunca he tenido novia.

—Pues hay que tener novia para no aburrirse —asegura Dos Santos.

—¿Usted la tiene?

—No.

—Entonces predica sin autoridad.

—Otras veces he tenido novias. Es un capítulo necesario en la vida del torero.

—Pero es que yo —dice el cordobés— hasta ahora todo mi tiempo lo he empleado en hacerme torero.

De la sala donde se encuentran Dos Santos y Martorell pasamos a la de un joven novillero. Es Antonio Santa Brigida, "Pinturas". Esta es la primera vez que se encuentra herido.

—¿Ha decaído por esto su ánimo?—le preguntamos.

—No. Ya se sabe lo que es el toreo. Con esto ya se cuenta cuando se empieza.

—¿Cuánto tiempo hace que empezó usted?

—Tres años. Toreé por primera vez a los diecisiete años, y ahora tengo veinte.

—¿Qué hacía usted antes de torear?

—Pintaba, como mi padre.

—¿Y cómo se le ocurrió dedicarse al toreo?

—Es una afición que tengo desde chico.

—¿Cuál es su mayor aspiración en el toreo?

—Llegar a la cumbre. Y torear en Madrid.

—¿Qué hará cuando deje el sanatorio?

—Mi proyecto es volver inmediatamente a torear.

Dejamos a "Pinturas" con sus sueños, y a Martorell y Dos Santos con sus realidades.

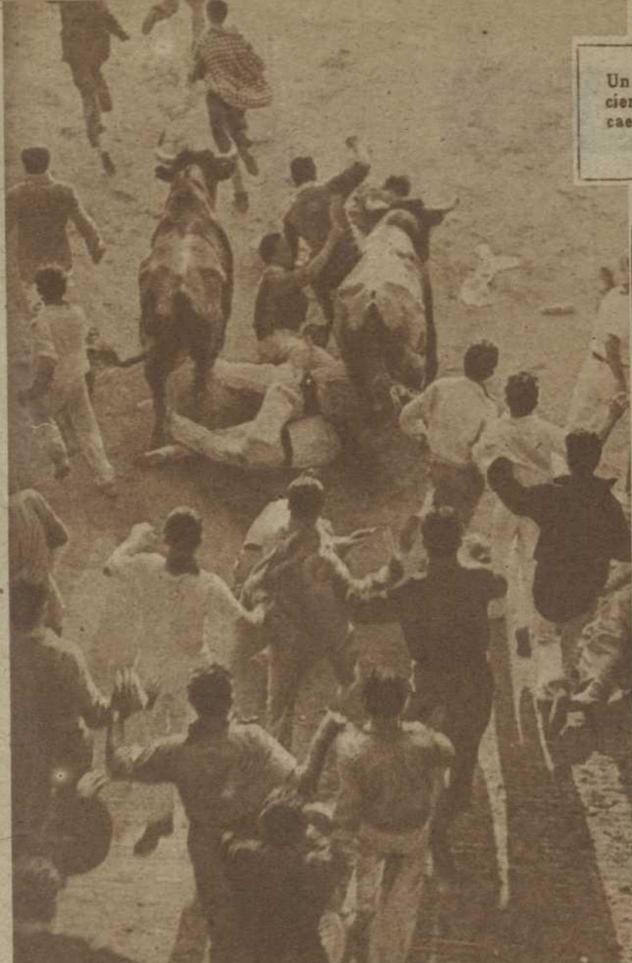
PILAR YVARS

COÑAC 1850 (SOLEDA RESERVADA)

MACHARNUDO FINO INOCENTE

La marca de Jerez de siempre

VALDESPINO



Un momento del primer encierro de la Feria. Unos mozos caen entre los toros y salen ileso (Foto Galle)

Antonio Velázquez toreando a su primer toro en la corrida del día 7 (Foto Marín)



Rafael Ortega fue recibido con una ovación en recuerdo de su actuación en los sanfermines del año pasado, en una de cuyas corridas fue herido gravísimamente (Foto Galle)

Rafael Ortega rematando un quite (Foto Marín)

Las corridas de la Feria de SAN FERMIN

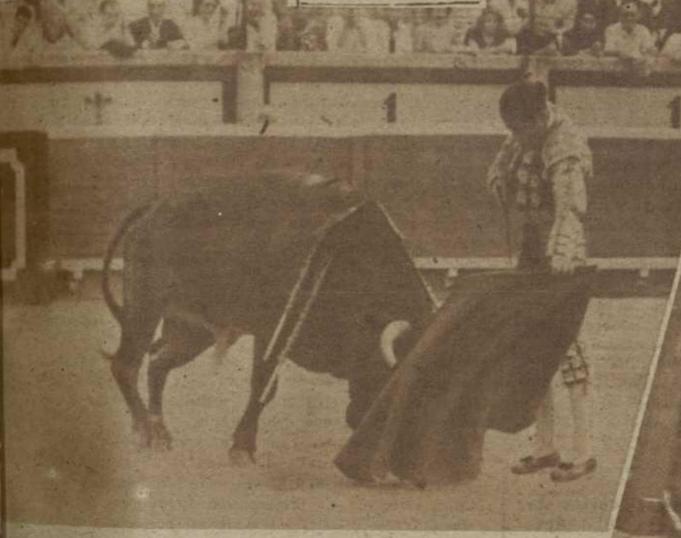
PRIMERA, día 7. - Toros de Concha y Sierra y uno de García Fonseca para Antonio Velázquez, Rafael Ortega y «Calerito».

SEGUNDA, día 8. - Reses del marqués de Villamarta para Luis Procuna, Rafael Ortega y Julio Aparicio.

Aparicio cortó las dos orejas del tercero y una del sexto.

En el encierro del día 8, un pamplonica baila una jota ante uno de los toros del marqués de Villamarta (Foto Galle)

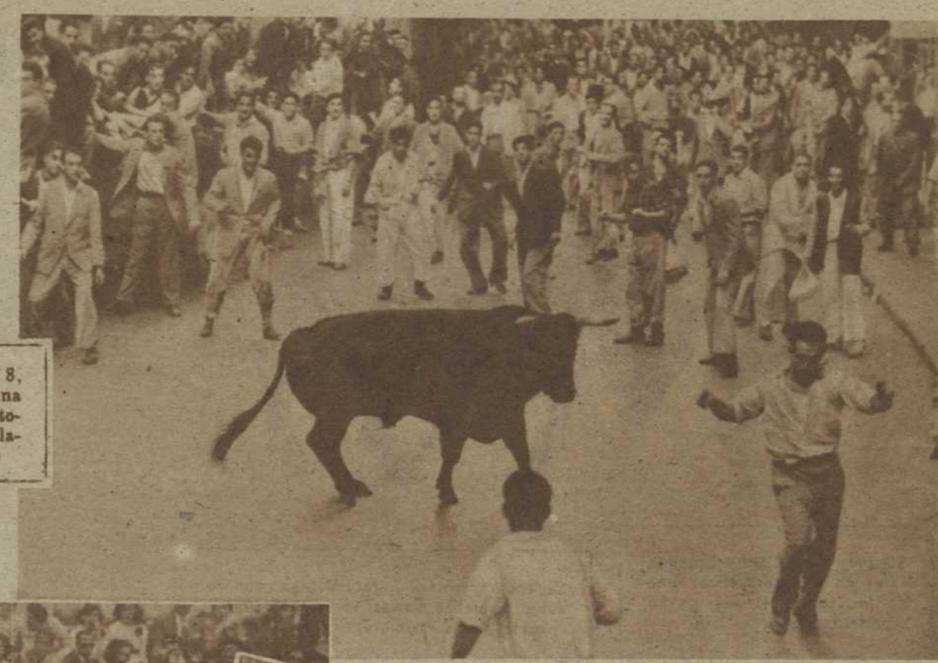
«Calerito» toreando con la izquierda al tercero. Fue ovacionado con petición de oreja y dió la vuelta al ruedo (Foto Marín)



Un momento difícil para el torero al quinto (Foto Marín)



Segunda corrida. Procuna banderilleando al cuarto toro (Foto Marín)



Un momento de peligro durante el encierro del domingo (Foto Galle)

(De nuestro corresponsal.)

LA PRIMERA DE FERIA.—Al mismo tono y aire del ambiente pesado de tormentas que se respiraba transcurrió, la lidia de la primera de la Feria, que a lo largo de las dos horas y media justas que duró trajo a los lidiadores debatiéndose con las reses de Concha y Sierra, y al público, con la barba larga. Pesadez en el ambiente y en el ruedo, sin que apenas se vieran algunas cosas sueltas, por entre las que se filtraba, como en encajes de bolillos, la trama fina de los indiscutibles buenos propósitos que traían los toreros. Así, Antonio Velázquez en algún quite por gaoneras en el primer toro, y en dos serites de naturales de buena clase en el cuarto, al estilo de Arruza, metido en el toro y ensuciándose el bonito terno, blanco y oro, que vestía. Ortega se lució en unos apretados lances de capa y en una buena faena de muleta, seguida de magnífica estocada, que dió en tierra con el toro quinto, que era el mayor de la partida —el cual brindó al cirujano y jefe de la enfermería, doctor Juariste, que fué el que le curó del gravísimo trance que sufrió dicho diestro el año pasado—, así como «Calerito», que tuvo la suerte de vérselas con el lote menos malo de la corrida. Los tres sacaron con capa y muleta el mejor partido, y a ratos escucharon merecida, ovaciones. «Calerito», en el tercero toro, al que hizo una faena más ajustada que ligada, y mató

bien, y hubo petición de oreja y dió la vuelta al ruedo.

En realidad, no se podía hacer otra cosa, porque los cinco toros de Concha y Sierra y un sobrero de García Fonseca, que sustituyó a uno de aquéllos, que fué rechazado por tener las puntas escobilladas, más que astilladas, no se prestaron a lucimiento. Los seis, mal que bien, cumplieron en varas, pero llegaron al final quedados y sin fuerza, denotando la mansedumbre, que acusaron todos ellos, y lo que no fué en bravura lo suplieron en carne con los 314 kilos que dieron de promedio en canal.

El público, muy numeroso, que casi llenaba la Plaza, salió muy aburrido.

LA SEGUNDA DE FERIA.—En contraste con la del día anterior, la que se celebró el lunes no pudo ser más satisfactoria, tanto por la bravísima corrida que se lidio del marqués de Villamarta, compuesta de dos toros extraordinarios, dos muy bravos y dos francamente bravos, aunque éstos acusaron la flaqueza de manos, debido a los resbalones, caídas y volteretas que sufrieron en el encierro de la mañana por efecto de la humedad que había en el suelo por las frecuentes borrascas que cay-

LAS CORRIDAS DE LA FERIA



Segunda corrida. Luis Procuna toreando por chicuelinas uno de los toros del día de su presentación (Foto Marín)



Segunda corrida.—Rafael Ortega, que resultó revolcado varias veces, entrando a matar a su primero (Fotos Marín)



Segunda corrida.—Cogida sin consecuencias de Julio Aparicio (Foto Marín)

Los dos primeros toros, que se lidiaron entre ovaciones constantes, hicieron prometer una gran corrida; pero ésta, a partir del tercero, se vino abajo, mitad por lo avisados que llegaron al último tercio estos cuatro toros y por lo precavidos que se mostraron los toreros, excepción hecha del mejicano Capetillo, que después del gran éxito que obtuvo en el segundo toro, con merecido corte de oreja, se le vió animoso, con derroche de valor en el quinto, al cual, a pesar de su peligrosidad y del empujón, con rotura de la taleguilla, que le produjo en el muslo derecho, consiguió sacarle faena y matarlo de estocada certera, que le valió una gran ovación y dar la vuelta al ruedo, con salida al tercio de propina.

Manolo González, primero de la terna, logró entusiasmar a la gente en el primer toro, al que lanceó de maravilla y le hizo una gran faena, coronada de una estocada hasta la bola, que le valió una oreja y una ovación de apoteosis en la vuelta y salida por el ruedo; pero se le cambiaron las tornas en el manso y peligroso toro que salió en cuarto lugar, y no porque no supiera dominarlo con la lidia de castigo que se precisaba, sino porque tuvo la mala suerte de que el toro se le tapara después de un pinchazo hondo, y tuvo que intentar repetidas veces el descabello.

"El Litri" fué el que tropezó con el peor lote, sin la compensación que habían tenido en un toro sus compañeros. En los dos anduvo a la defensiva y tiró a alinear, para matar al tercero con rapidez, logrando algunos aplausos, y de mala manera al último, en el que le dieron una gran bronca.

La corrida dió, en canal, 281 kilos de promedio, y duró dos horas justas.

LA CUARTA DE FERIA.—El lleno fué completo, y el calor, sofocante. La presentación de los toros de doña María Teresa Oliveira fué desigual; por lo que se refiere a bravura, hay que consignar que cuatro toros fueron muy bravos; uno fué bueno, pero de muy poca

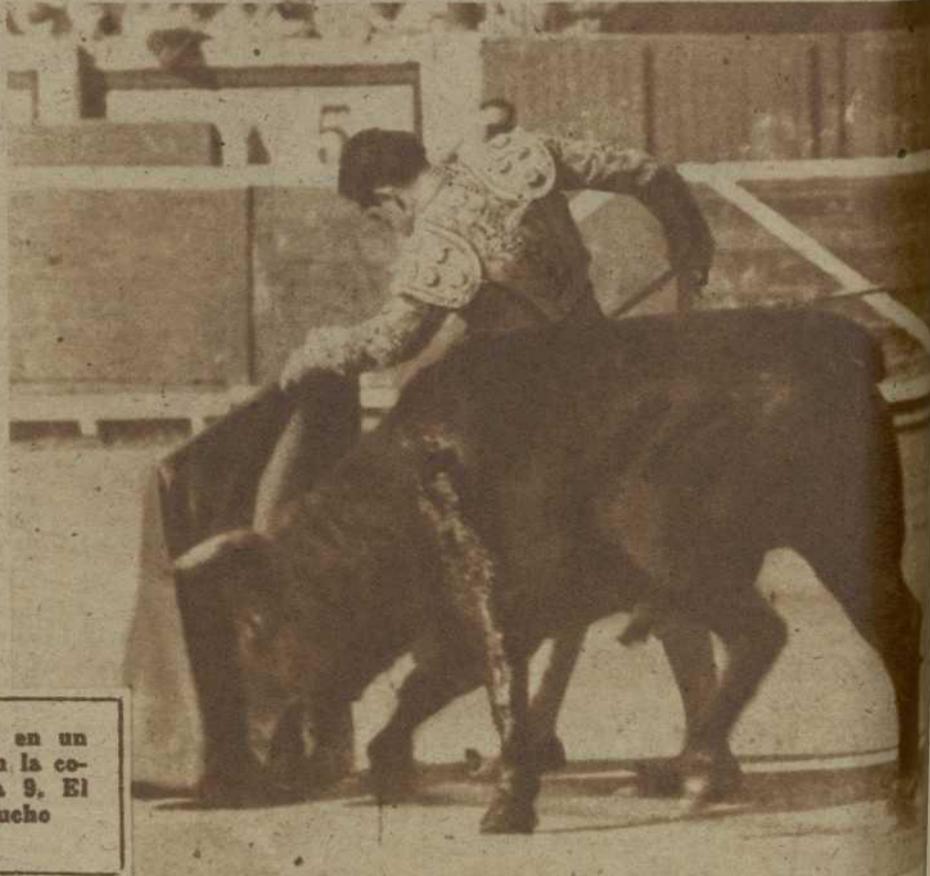
ron en la noche anterior y de madrugada. Los seis hicieron una codiciosa y espectacular pelea en varas, y luego se dejaron torear con alegría y codicia, pocas veces tan completa en una corrida, mereciendo ser aplaudidos en el arrastre.

De los toreros descolló con gran ventaja Julio Aparicio, que tuvo una actuación muy lucida y afortunada. Al tercero de la tarde le hizo una faena tan artística como ligada, seguida de gran estocada, que le valió dos orejas y dar vuelta al ruedo en medio de una ovación de apoteosis, con lluvia de prendas, flores, botas de beber y zapatos de señora. Tuvo en el sexto una continuación del éxito con una faena breve, pero lucida, coronada también con una gran estocada, que le valió otra oreja y dar la vuelta al ruedo, con manifiesta contrariedad suya, a hombros de los entusiastas.

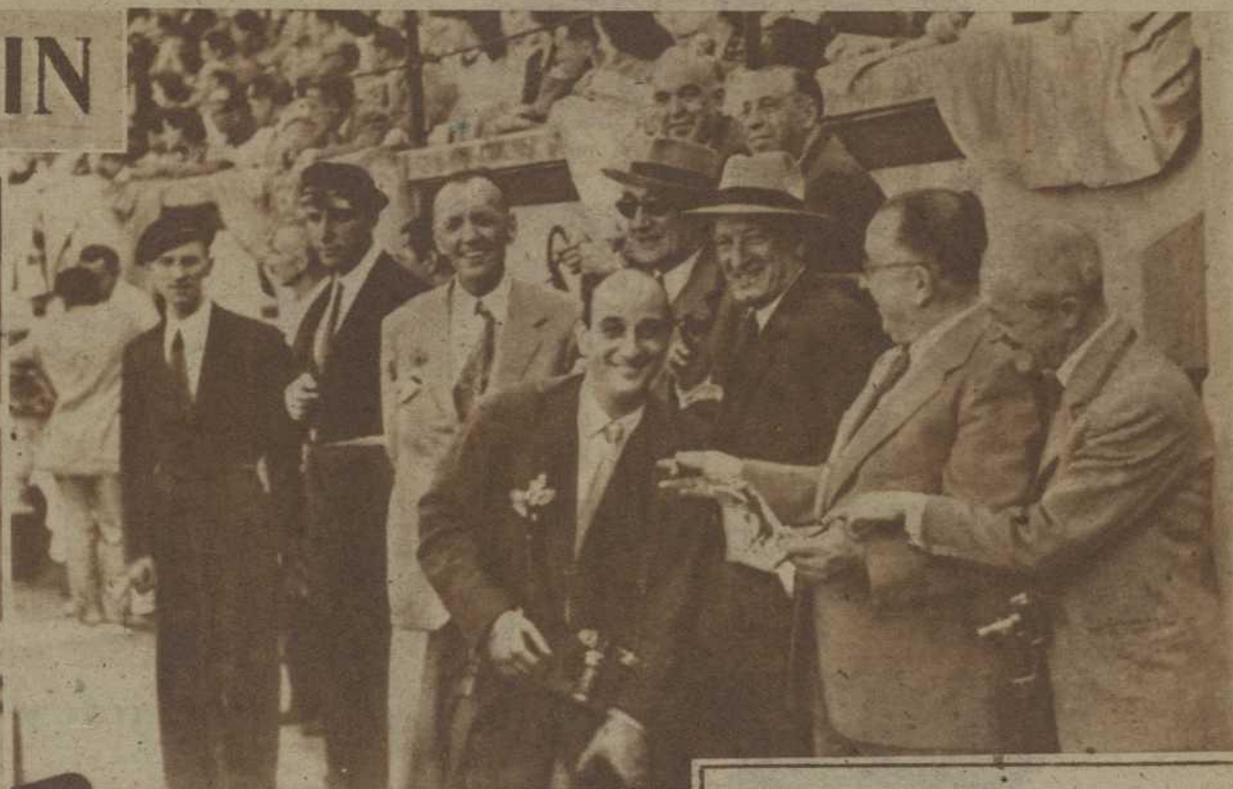
En tono bastante menor, pero mostrando en todo momento una gran voluntad, salieron discretamente del paso el mejicano Procuna y el gaditano Ortega. Este, que aquí tenía un gran interés en superar los éxitos que viene logrando esta temporada en otras Plazas, no ha conseguido tampoco en esta corrida, segunda de las que tenía contratadas, redondear la tarde. Al contrario, la suerte le fué adversa, porque en su primer toro sufrió dos fuertes empujones y una cogida, sin más consecuencias que la rotura, por diferentes sitios, de la taleguilla y unos varetazos y contusiones que necesitaron de momento asistencia facultativa. V.ivió a salir, en manifiestas condiciones de inferioridad por quebranto físico, y al quinto toro lo despachó con brevedad de una certera estocada. Por otra parte, Procuna se afligió pronto ante el empuje y codiciosa casta que tenían los toros que le tocaron, y en ninguno de ellos hizo nada destacado. En los dos fué pitado, en contraposición de los aplausos que se prodigaron a sus toros, que, conjuntamente con los demás, derribaron con fuerza a los piqueros y dieron 300 kilos de promedio en canal.

LA TERCERA DE FERIA.—Con gran entrada se echó fuera la tercera de la Feria en el ambiente jocundo de las fiestas y una tarde luminosa de sol y de calor; una corrida admirablemente criada y presentada por los ganaderos charros Sánchez Fabrés Hermanos, que tuvo de todo: desde lo muy bueno —flor y nata de la casta famosa de Coquilla—, como fueron por su casta, alegría y nobleza los dos primeros toros, hasta la peligrosidad, por excesivo nervio, que sacaron el tercero y el sexto; pasando, por lo mucho que se estropearon en la lidia, el cuarto y el quinto.

El mejicano Capetillo en un buen pase de pecho en la corrida celebrada el día 9. El muchacho gustó mucho (Foto Marín)



DE SAN FERMIN



Segunda corrida.—Julio Aparicio en la faena de muleta a su primer toro, del que le concedieron las orejas (Foto Marín)

La Junta de la Santa Casa de Misericordia, organizadora de las corridas de Feria, y los fotógrafos Mari y Sebastián (Foto Calle)

presencia —el tercero—, y el último, huido y peligroso. Así, pues, y no por primera vez en esta Feria, el peor lote correspondió a "Litri", que fue ovacionado en el tercero y pitado en el sexto. En cambio, Manolo González tuvo una tarde redonda y cortó orejas en sus dos toros. Aparicio cumplió en el segundo y desorejó al quinto, en el que estuvo insuperable. Fue la mejor corrida de la Feria.

El toro corrido en quinto lugar, "Corruco", rompió el encierro durante la noche del lunes y llegó a la plazuela de la Rochapea, totalmente ocupada de público, que huyó. No hubo desgracias. Durante la corrida, el mismo toro saltó al callejón y estuvo a punto de clavar contra un burladero al fotógrafo Rolandán, que no sufrió daño alguno.

Ch.



Según dicen los pamplonicos, «el aliento de toro en la riñonería» es remedio infalible contra el reuma. He aquí un momento del encierro (Foto Marín)



«Litri» fue, de los tres matadores que actuaron en la tercera de Feria, el que peor suerte tuvo en el lote. Sus dos toros fueron difíciles (Foto Marín)

Manolo González ha hecho una gran faena al toro corrido en primer lugar en la tercera corrida de Feria, y está contento (Foto Marín)



EN
VISTA ALEGRE
TRIUNFO
**BRAULIO
LAUSIN**

**UN TORERO DE RANGO
FRENTE
A TOROS DE CASTA**

El pasado domingo fué una tarde triunfal para Braulio Lausín. En Vista Alegre, y ante un lleno total, esta gran figura de la novillería conquistó la admiración de la afición madrileña.

Frente a toros de verdad, de casta y bravura, Braulio hizo alarde de su excepcional maestría, luciéndose con su hombría torera, lo que le valió dar la vuelta al ruedo entre clamorosas ovaciones.



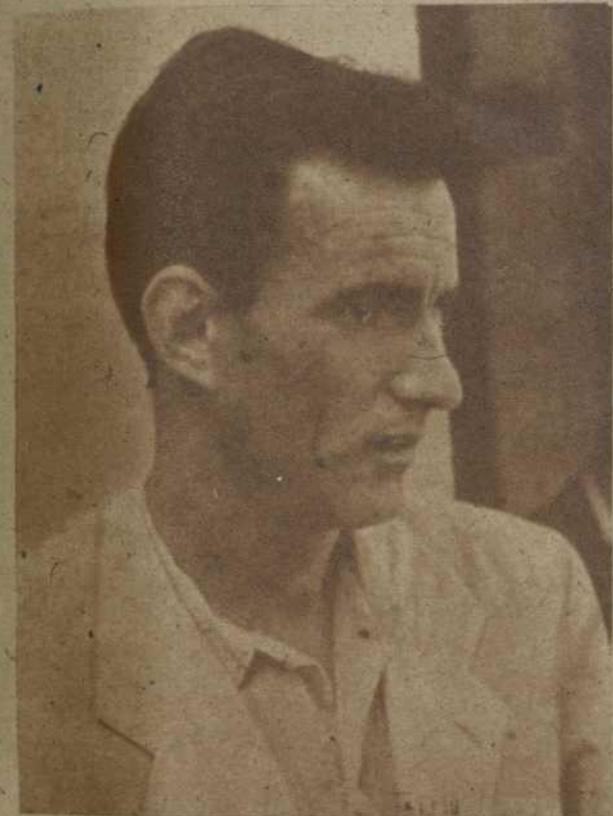
**NO HAY
PLEITO**

"A MI EL TORO SIEMPRE ME PARECIO GRANDE..." DICE CARLOS ARRUZA

Proyecta torear treinta corridas. Se encuentra muy animado y aceptará torear con todos los toreros españoles. Prefiere ser ganadero a labrador

Arruza a la puerta de un hotel sevillano. Le acompañan su mozo de estoques, Vargas, su amigo el señor Castro, el matador de toros Curro Caro y el corresponsal de EL RUEDO (Fotos Narbona)

Carlos Arruza, que el próximo día 15 reaparecerá en los ruedos españoles



exagerados. De todas maneras, la respuesta eficaz, como un buen quite, nos aparta de la cuestión y enfila nuestra curiosidad hacia otros horizontes. Recordamos la aparición del toro de kilos y defensas, como suceso saliente de la temporada, y no podemos resistir:

—¿Qué le parecen los toros de 1951?

—Como los de todas las temporadas. A mi los toros siempre me han parecido grandes... —y agrega, zumbón y humorista, con el humorismo de la sinceridad—: Sobre todo cuando tengo yo que torearlos.

El diestro mejicano, seguidamente, acumula argumentos sobre la vieja cuestión. Alude al hecho de que nuestros padres se quejaron de los toros chicos, como nos quejamos ahora nosotros. Y que nuestros abuelos se quejaron como nuestros padres.

—Hace poco leía yo en un número antiguo de "La Lidia" un artículo sobre la pequeñez del toro y sobre el menguado de las astas, que podría pasar perfectamente en cualquier periódico de hoy.

Carlos Arruza se presta seguidamente a nuestros propósitos inquisitivos en su calidad de ganadero. Acaba de llegar de "La Torre del Guadamar", donde pasta su ganadería de reses bravas. Bien que en su cortijo, junto a los toros negros de Santa Coloma, crecen las menteneras y verdean los olivos. El labrador así se fun-

de con el ganadero, aunque Carlos tiene decididamente sus preferencias.

—Prefiero, desde luego, la ganadería a la agricultura. Cuando estoy en España me ocupo directamente del ganado. Precisamente hace unos días, recién llegado de Méjico, organicé el tentadero. En cambio, el campo ni me gusta ni lo entiendo. De él se ocupa mi hermano Pepe.

Pronto volvemos al tema central, con un adarme de malicia periodística:

—¿Qué opina usted de los actuales toreros españoles?

—Los hay magníficos, aunque tengo el criterio de no señalar.

—¿Torearás con "el Litri"?

—Con "el Litri" y con todos los que me contraten.

—¿Incluso con Luis Miguel?

—He dicho que con todos.

La entrevista se alarga, y Carlos rehuye amablemente la impertinencia de nuestro interrogatorio. Llega Narbona, y aprovechamos la ocasión para las fotos. Pronto dejamos el "hall", solitario y silencioso, y ganamos la calle, adormecida bajo un sol imponente. Primero un grupo con varios amigos. Después el fotógrafo, en aras del realismo, pide al torero que se comporte ante la "Leica" como ante una cámara cinematográfica. Nos vemos precisados a hilvanar una nueva charla, y preguntamos al torero por sus proyectos de padre:

—¿Para cuando espera al primogénito?

—Para septiembre. Por entonces estaré en Madrid, que es lo que más me gusta de España. Hubiera deseado que mi hijo naciera en Méjico; pero a no ser en Méjico, ¿dónde mejor que en España?

—¿Practica deporte?

—Sí; el frontón.

—¿Toreará aun muchos años?

Carlos duda un momento y se dispone a contestar. Pero no hace falta. El fotógrafo ha terminado.

DON CELES

—¿Es el 22900?

—Sí, señor, diga...

—Póngame con Carlos Arruza.

—¿Quién llama?

—Oiga, soy el corresponsal de EL RUEDO y desearía que habláramos...

—Pues como usted quiera...

A los pocos minutos me encontraba frente al fenómeno mejicano en el "hall", ya universal, del Hotel Colón, de Sevilla. Arruza, se rumoreó en Sevilla, no podrá debutar el 15 en Barcelona. Otra vez, como el año pasado, como el anterior. Méjico, para los mejicanos, y España, para los españoles, con un criterio mezquino y patrimonial, incompatible con un arte que, por no entender ni debe entender de fronteras. Pero no... Las primeras palabras de Carlos Arruza nos lo aclaran. No habrá pleito.

—Empezaré a torear, desde luego, el día 15 en Barcelona.

Carlos está en los más hondos secretos del pleito y tal vez maneja, como si fueran bridas, los hilos más decisivos. Por eso afirma con aplomo y seguridad y no rehúye extenderse por el camino explícito de los detalles.

—Pienso torear veinticinco o treinta corridas, aproximadamente. Para ellas me hallo animado de la mejor voluntad y del más decidido entusiasmo. Deseaba volver a pisar los ruedos españoles, donde tan bien me rodaron las cosas hace unos años.

Ahora la charla discurre sobre el panorama actual de la Fiesta: los nuevos valores, el entusiasmo de la afición, los precios de las entradas, los honorarios de los toreros... A una indiscreta pregunta nuestra responde, con ese dejo abandonado y vago, como abstraído, que acostumbra a imprimir a sus palabras:

—Yo nunca sé, a ciencia cierta, lo que cobro. Después de todo, menos de lo que la gente dice. De todo ello se encarga mi apoderado, que para eso está... Yo me limito, al final de la temporada, a tomar lo que sobra, si sobra algo...

Vargas, su mozo de espadas, sonríe, burlón, pensando, como nosotros, que no solo los andaluces son

PLAZA DE TOROS DE VALENCIA

CRANDIOSAS CORRIDAS DE FERIA

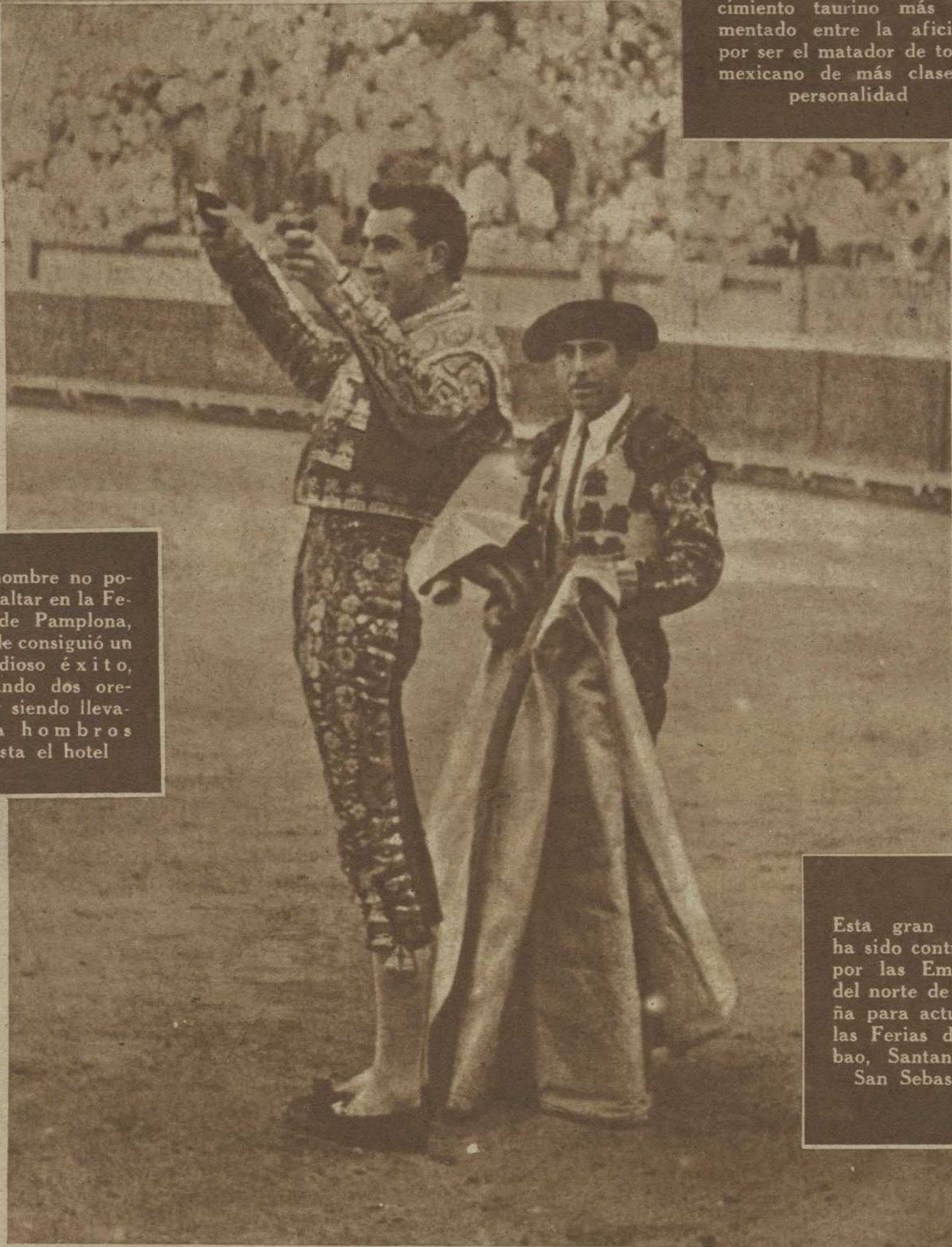
6 Corridas de toros y 2 Novilladas

<p>DIA 22</p> <p>Novillos de Carlos Núñez para LOZANO, VAZQUEZ y JUMILLANO</p> <p>DIA 24</p> <p>Toros de Galache para ARRUZA, MANOLO GONZALEZ y MANUEL DOS SANTOS</p> <p>DIA 25</p> <p>Toros de Santa Coloma para ARRUZA, DOS SANTOS y APARICIO</p> <p>DIA 26</p> <p>Toros de Urquijo (Murube) para LUIS MIGUEL DOMINGUIN, APARICIO y LITRI</p>	<p style="text-align: right;">DIA 27</p> <p>Ocho toros de Atanasio Fernández para LUIS PROCUNA (mejicano), PEPE DOMINGUIN, LUIS MIGUEL DOMINGUIN y MANOLO GONZALEZ</p> <p style="text-align: right;">DIA 28</p> <p>Toros de Carlos Núñez para LUIS MIGUEL DOMINGUIN, MANOLO GONZALEZ y LITRI</p> <p style="text-align: right;">DIA 29</p> <p>Toros de Domecq para PROCUNA, APARICIO y LITRI</p> <p style="text-align: right;">DIA 30</p> <p>Novillos de Carlos Arruza para LOZANO, VAZQUEZ y ANTONETE</p>
---	---

MANUEL CAPETILLO

EL TORERO DE SEDA

Su presentación en España y Francia ha sido el acontecimiento taurino más comentado entre la afición, por ser el matador de toros mexicano de más clase y personalidad



Su nombre no podía faltar en la Feria de Pamplona, donde consiguió un grandioso éxito, cortando dos orejas y siendo llevado a hombros hasta el hotel

Esta gran figura ha sido contratada por las Empresas del norte de España para actuar en las Ferias de Bilbao, Santander y San Sebastián

CAPETILLO - Torero de multitudes

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



Se ha proclamado con absoluta justicia el pundonoroso rasgo de Juanito Bienvenida a renunciar, en una tarde adversa, a la profesión que durante cinco años ejerció con ilusiones y esperanzas, venciendo otras adversidades más fuertes y dolorosas, como son las cornadas recibidas en su carne. Supo en tales ocasiones, este benjamín de la dinastía de su apellido sobreponerse y esperar con renovada ilusión el instante de reanudar su carrera, por cuatro veces cortada, sin proferir una queja, sin dar importancia a las cruentas heridas, dispuesto siempre a reverdecer viejos y jóvenes lauretes de la estirpe. La decisión, que pudo tomar en cualquiera de estos momentos, la ha tomado ahora ante un hecho mínimo y de escasa trascendencia, bien susceptible de vencer y arrollar cuando apenas se cuentan veintidós años. Pero Juan Bienvenida, en pocos minutos, quizá en segundos,

como si estuviera cargado de toda la experiencia del "Papa Negro", resolvió tajante: "Dejo de ser torero hoy mismo."

La resolución es, sin duda, heroica. Todas esas consideraciones que friamente puede hacer cualquiera para quitar méritos al rasgo, son injustas y falsas. ¿Cuántos, en efecto, en más difícil situación continúan obstinadamente en ser lo que nunca podrán ser? "Giralillo" incita a que se imite el gesto, y no sólo en el escalafón novilleril, de prueba al cabo, sino en el de matadores de toros.

"¿Conformé, conforme; que se vayan todos los que sobran!", exclaman, como ante un hallazgo prodigioso, muchos aficionados. Y se preguntan después en voz alta, recabando el asentimiento de quienes le escuchan: "¿Es que no están ya convencidos de que no sirven?"

No, no están convencidos; como no lo está nadie, en todas las demás profesiones humanas, de su incapacidad, falta de preparación, torpeza o, simplemente, vagancia. Dimitir es un verbo de muy escaso uso, reservado exclusivamente para tomar actitudes personales dictadas por la vanidad y la soberbia, pero nunca, o casi nunca, para la honrada resolución de apartarse humildemente del cargo que se detenta, a fin de que otro mejor dotado pueda desempeñarlo. ¿Cuántos habrán en todas las profesiones sin las aptitudes necesarias que no sienten el menor escrúpulo al cobrar un sueldo que no se ganan?

El gesto de Juanito Bienvenida, antes de cumplir sus veintidós años, cuando todavía es tan frecuente tener la cabeza a pájaros; cuando se está más cerca del sueño ilusionado que de las preocupaciones pesimistas, resulta sencillamente heroico, viril, difícil. Es un gesto que le honra y que debe enorgullecerle, como una gran faena en tarde afortunada. Es indudable que su resolución no la habrá tomado sin sentir amarguras insobornables que aun tardarán en apartarse de su pensamiento y de su corazón, y por eso, quien más de una vez le vio triunfar y lo juzgó con méritos sobrados para ocupar un puesto relevante en su arriesgada profesión, quisiera ahora llevarle alientos y esperanzas para afrontar un porvenir distinto al que soñó legítimo.

Entre tanto, y como primera y máxima compensación, ya habrá sentido en su ánimo abatido la alegría inmensa de sus padres, despertándole y abriéndole los ojos a otras ilusiones que bien merece realizar.

Animo, Juanito; el mundo te ofrece muchas cosas que por tu edad y la preparación que tus padres te dieron puedes conquistar y poseer.

En vez de pensar en lo que dan los toros, piensa en lo que quitan, que bien lo sabes; camina tan honradamente como hasta ahora por el rumbo nuevo, y ya verás como Dios te ayuda.

Y si de ese gusanillo de la afición no puedes librarte, no te apures: los toros se ven muy bien desde la barrera, palabra.

(Ilustraciones de Antonio Casero.)



EL PLANETA DE LOS TOROS

"BADILA" Y SU CASTOREÑO

JOSE Bayard, "Badila", fué un famoso picador de toros de fines del siglo XIX. Se retiró en 1905 y murió al año siguiente de una congestión cerebral. "Badila" no fué sólo un gran picador de toros. Fué un hombre lleno de inquietudes, incluso espirituales. Su gran afición, después de los toros, era la música. Sabía cantar y cantó en varias funciones benéficas. Tocaba el piano. Representó también comedias. Renovó e innovó parte de la indumentaria de los picadores. Hombre de cierta cultura y de buenas maneras, fuera de los ruedos, junto con su jefe, Luis Mazzantini, gustaba de alternar, no con gente de su oficio, entonces de costumbres más bien groseras y poco recomendables, aunque no exentas de majera y de rumbo, sino con hombres de letras y el señorío, un tanto aflamencado, de la época.

"Badila", de recia complexión física, intentó en el toro todas las suertes. Mató "becerretes de tres años", dice uno de sus cronistas. Rejoneó. Puso banderillas a caballo y a pie. Y con el capote y la muleta no se las manejaba mal del todo. Su gran protector fué "Frascueto". Su gran maestro, el piquero Francisco Calderón.

En los comienzos de su vida torera —el año 1877—, y estando en el callejón sirviendo los estoques a "Frascueto", fué cogido éste y herido gravemente. El quite se lo hizo "Badila", quien se arrojó al ruedo y libró el cuerpo de Salvador Sánchez en la misma cabeza de la res.

Cuando "Badila" caía, derribado por el ímpetu del toro, en cuanto se levantaba se iba hacia el enemigo, desafiándole a cuerpo limpio, le citaba y le quebraba como en venganza y desquite del porrazo. "Badila", consumado caballista y habilísimo picador, libraba mucho a sus caballos de ser heridos. Proeza que los aficionados de hoy crearán casi imposible y que los que somos antiguos en la afición y en la edad hemos visto bastante a menudo. Yo alcancé a Manuel Martínez, "Agujetas", compañero de triunfos de "Badila", ya casi sesentón, y que a pesar de ello conservaba el vigor suficiente para detener con la fuerza de su brazo, apoyado en la pica, el empujón terrible del toro y sacar indemne del encuentro a su cabaigadura.

La suerte de varas es hoy algo lamentable y hasta repugnante. Casi toda la radical, y a mi juicio nefasta, transformación que ha sufrido el toro se debe a la aparición del peto. Hoy en día existen buenos picadores... para los toreros, pero no para el público. Ninguno puede realizar la suerte dándole toda su belleza, esa belleza que, según tantos testimonios escritos, sabía realizar "Badila" de forma magnífica y espectacular, pues "Badila" fué un verdadero artista, un estilista, que diríamos ahora, de la desaparecida suerte de varas. ¿Qué hermosura ver salir a un toro fiero, con peso y con fuerza, y contemplar cómo el picador se agarraba con él, la pica hundida en el morriño, no tal ahora impunemente, alevosamente, sino arriesgando el batacazo y el caballo!

"Badila", colocado el toro en suerte, antes de citarle se volvía al tendido, se destocaba y arrojaba el castoreño al tendido, diciendo, casi cantando, un "¡Vaya por ustedes!" que resonaba en toda la Plaza como preludio jactancioso de una vara perfecta. La gente, pre-dispuesta por el brindis, esperaba ansiosa que "Badila" la pusiera en pie entusiasmada con el arte del picador. Pues bien, allá por el año de 1882, "La Lidia", el inmortal periódico que acababa de nacer para gloria de la Fiesta, encontraba muy mal este gesto y se lo criticaba duramente un número y otro. ¿Por qué?, nos preguntamos al leer la sañuda repulsa de "Alegrias".

Ya esta costumbre, que no sólo practicó "Badila", sino muchos otros, está completamente desterrada. Ahora si que sería censurable, recusable, inadmisible. ¿Qué iba a brindar el picador actual? ¿La horrenda y cruel carrioca? ¿El barrenar a mansalva? ¿El ensañamiento? Pero antes brindaba un riesgo cierto, una suerte bellísima. Y el gesto era bonito. ¡Allá iba por el aire el airoso castoreño como anuncio hecho a los cielos, a la tierra y los tendidos, de que el picador se iba a jugar todo en el envite! Los brindados, por casualidad, rompían a aplaudir llenos de un gozo pueril, y si el picador alcanzaba buen éxito, la ovación se extendía por toda la Plaza como si todos los espectadores se consideraran brindados, y si la cosa no pasaba de regular, la rechifla surgía, salvo en el reducido sector donde cayó el castoreño, que o guardaba condolido silencio, o agradecía la intención con tibias palmas. En uno o en otro caso el castoreño volvía volando a la arena, y recogido por uno monosabio, se lo entregaba a su dueño en el patio de caballos si la fortuna le fué adversa, o en pleno ruedo si triunfal, y el picador recorría el anillo con él en la mano correspondiendo a la ovación.

¡Ojalá alguna tarde volviéramos a ver un castoreño volando hacia el tendido y a un picador acordarse de "Badila", y sin reparar en el peto, pusiera una vara, no para el matador, sino para el público!

ANTONIO DIAZ-CARABATE



A PLAZOS

Relojes

CON CERTIFICADO DE GARANTIA



Joyas

LAS ULTIMAS CREACIONES EN ORO Y PLATA

PIDA CATALOGO ILUSTRADO GRATIS

ROTVAL Apart. 678 Madrid

CORRIDAS DE TOROS EN BARCELONA

Barcelona, 8 de julio.—Cinco toros de don Felipe de Pablo Romero y uno de don Ignacio Vázquez de Pablo.—Matadores: Luis Miguel, Manolo González y Antonio Ordóñez

Tánger, 8 de julio.—Ganado de Carlos Arruza para Pepe Luis, Antonio Bienvenida y «Litri»

Como fueron las corridas según nuestros corresponsales

BARCELONA.—Evidentemente, las castas degeneran. Esta vez lo decimos por los toros, que fueron de don Felipe de Pablo Romero, famosa ganadería andaluza, de la que nuestra modesta pluma ha tenido ocasión de escribir tantos elogios desde el año 1903 a la fecha. La corrida que envió a Barcelona en esta ocasión, aunque bien presentada, fue desigual; pero lo peor de ella fue su escasez de bravura y el mal estilo que las reses demostraron en sus embestidas. Y si hubo toro, como el segundo, que saltó hasta cinco veces al foso, ninguno realizó una pelea franca, sino que salieron sueltos y llegaron a la muleta muy reservados, cuando no quedados en grado sumo. Y, claro, con este género, ni lidian a gusto los toreros ni el público se divierte.

Luis Miguel banderilleó a sus dos enemigos lucidamente y realizó con el primero una notable faena, con música, merced a la valentía que demostró, cruzándose con la res exageradamente para obligarla a embestir. Una vez quedó casi prendido, se enfadó y se arrodilló de espaldas al astado, sin ton ni son, y probablemente habría logrado la oreja de aquél con más acierto al pinchar, pues infirió tres lesiones y descabelló a la primera. Al otro empezó a trastearlo senado en el estribo, y cuando lo sacó a los medios se encontró con que ya no embestia. Lo mató con media estocada ladeada. ¡Ah! el primer toro de Luis Miguel perteneció, por excepción, a la vacada de don Ignacio Vázquez de Pablo.

Manolo González tuvo un mal lote. Le correspondieron los toros más cobardes y los más reservados al final, y ni pudo lucirse con la muleta ni tuvo suerte o acierto al esgrimir la espada.

En cambio, a Antonio Ordóñez le tocaron los bichos más "potables", y como el muchacho puso decisión y valentía y su toreo es de clase superior, hizo dos faenas amenizadas por la música y fue objeto de entusiastas elogios. Mató a su primero de un pinchazo hondo y una caída, y hubo petición de oreja y dos vueltas al ruedo. Y como al dar muerte al sexto acertó de primera con la estocada, aquí sí que le concedieron el trofeo auricular, amén de una gran ovación y el honor de sacarlo a hombros.

DON VENTURA

TÁNGER.—En Tánger se lidiaron toros de la ganadería de Carlos Arruza, que resultaron mansotes.

A la corrida asistieron el alto comisario de España en Marruecos, teniente general García Valliño, y el ministro de España en Tánger.

La corrida fue entretenida. Pepe Luis fue ovacionado y dio la vuelta al ruedo en su primero y fue ovacionado en su segundo.

Antonio Bienvenida fue aplaudido en su primero y hubo silencio cuando mató al quinto.

"Litri" obtuvo una oreja del primero y las dos del último. Fue sacado a hombros.

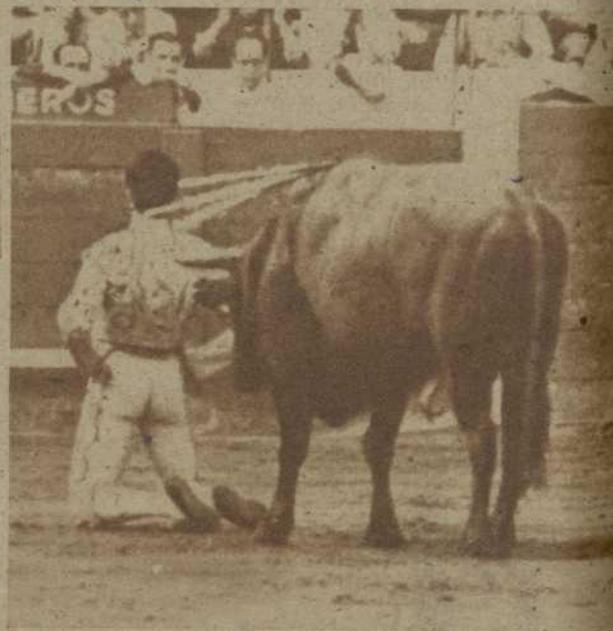
BURDEOS.—El domingo, día 1, se celebró en Burdeos la segunda corrida de la temporada, en la que alternaron Luis Miguel Dominguín y Julio Aparicio. Las reses de Domecq dieron, en general, buen juego.



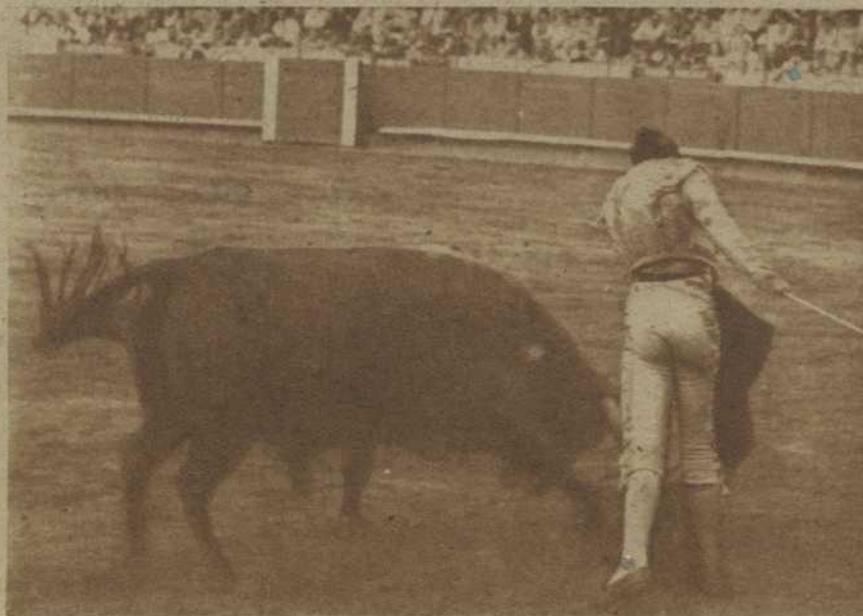
BARCELONA.—Luis Miguel rematando un quite (Foto Valls)



BARCELONA.—Manolo González pasando de muleta con la derecha (Foto Valls)



BARCELONA.—Luis Miguel se arroja de espaldas a su primero (Foto Valls)



BARCELONA.—Un pase de pecho de Antonio Ordóñez al sexto, del que le concedieron la oreja (Foto Valls)



TÁNGER.—Un natural de Pepe Luis Vázquez en su segundo (Foto Cano)

EN TANGER Y EN BURDEOS

Burdeos, 1 de julio.-Luis Miguel y Julio Aparicio mano a mano con toros de Domecq. Luis Miguel obtuvo la oreja de oro



TANGER.— «Lirio tanteando por el alito (Foto Cano)

BURDEOS.—Julio Aparicio remata un quite con media verónica (Foto Ocaña)

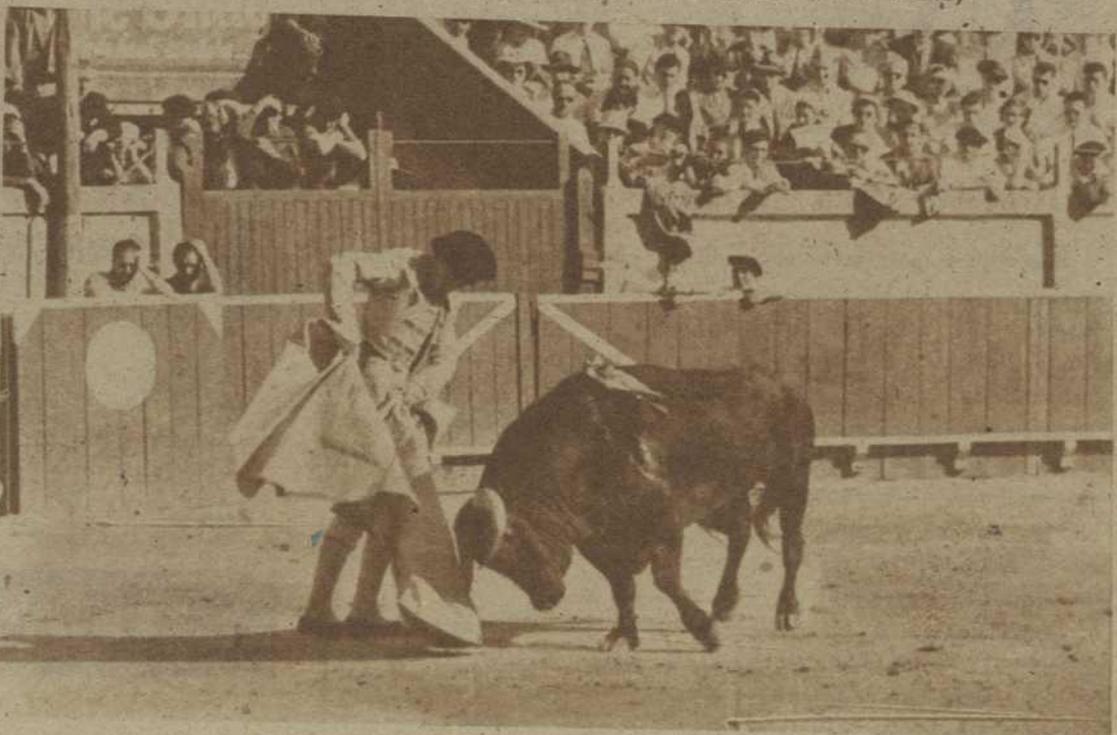


TANGER.—Antonio Bienvenida en los pases iniciales de la faena al quinto toro (Foto Cano)

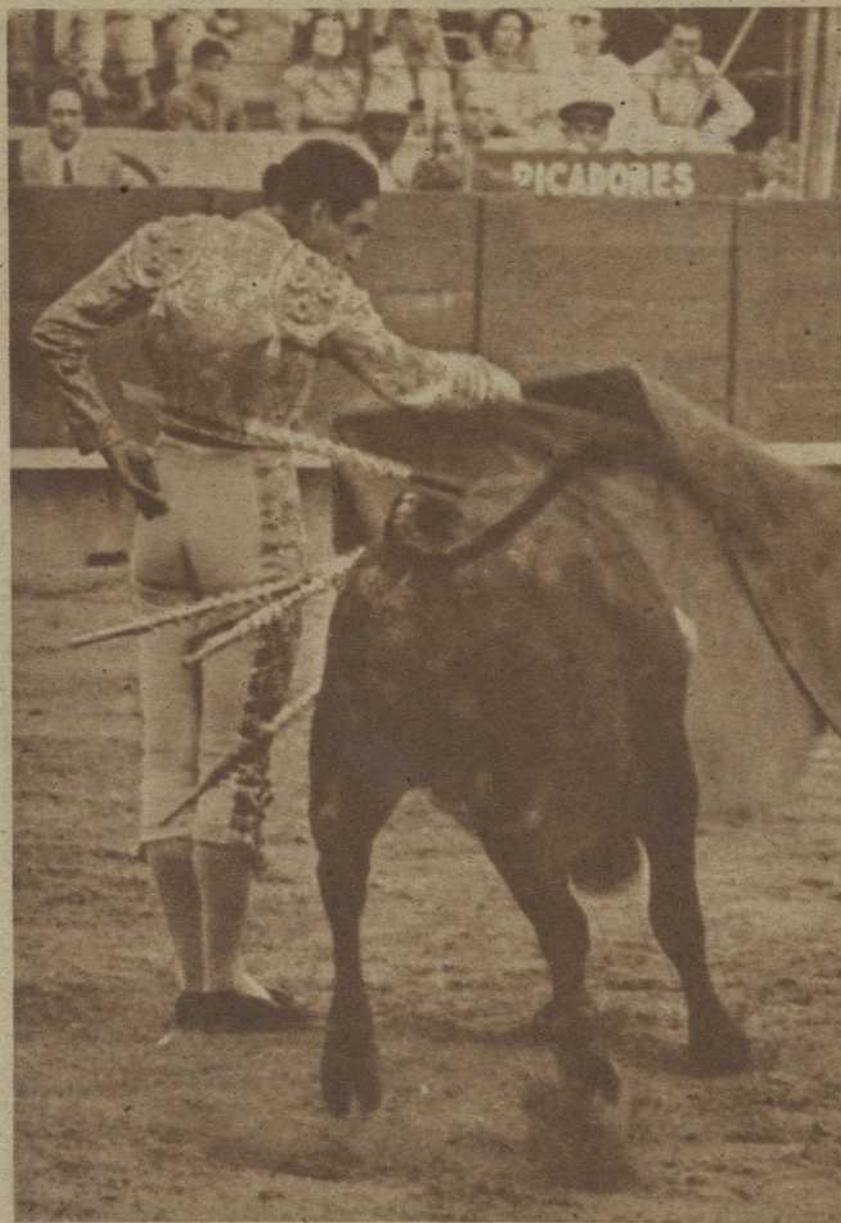
TANGER.—El arrastre del primer toro (Foto Cano)



BURDEOS.—Luis Miguel en uno de sus pases en redondo (Foto Ocaña)



NOVILLADAS EN BARCELONA



El mejicano Leopoldo Gamboa en un buen muletazo a su primero
(Foto Valls)



TOREROS SIN TOROS

Suspendida por lluvia la novillada que el jueves, día 5, iba a celebrarse en la Monumental, se efectuó al siguiente día con el mismo cartel: Leopoldo Gamboa (mejicano), Sánchez Saco y Fernando Jiménez, para tres astados de don Bernardino Jiménez y otros tres de don Ignacio Rodríguez Santana. Ante el anuncio de los primeros nos escamamos, por el mal recuerdo que dejaron los toros de la misma ganadería lidiados el día de San Pedro; y si tal recelo se convirtió en realidad, todavía fueron peores los segundos, de manera que los señores Jiménez y Rodríguez nada tienen que envidiarse en lo que se refiere a criar reses a propósito para tirar de un arado de vertedera.

Como ejemplo de la homeopática dosis de casta que tales bichos denunciaron, citaré este ejemplo: el sexto, castaño, de Rodríguez Santana, salió con mucho brío; Fernando Jiménez lo toró de capa

El día 6 lidiaron en Barcelona reses de Jiménez y Rodríguez, Gamboa, Sánchez Saco y Fernando Jiménez

de manera imponente, y el entusiasmo se esparció por los tendidos; pero a partir del primer quite ya no embistió el animal.

En las dos horas y medio que duró el espectáculo no hicieron otra cosa los tres matadores que buscarles las vueltas a dichos animales, porfiar con ahínco, tirar de ellos trabajosamente, y merced a su buena voluntad —constantemente mantenida— y a su derroche de valentía, consiguieron salir airosos de su empeño, y hasta oyeron música en algunas de sus faenas, de las cuales, las más eficazmente rematadas con el estoque fueron las de Jiménez.

Asistieron a la novillada la oficialidad y numerosos marineros del buque-escuela italiano «Amerigo Vesputici», a cuyo jefe brindaron los matadores un toro cada uno.

DON VENTURA



Fernando Jiménez, que tuvo una actuación completa, rematando un quite
(Foto Valls)

Sánchez Saco, el buen novillero cordobés, en un apretado derechazo
(Foto Valls)



Ramos, «Gallito de Zafra» y Márquez, tres de los seis matadores del domingo en Sevilla (Foto Arenas)

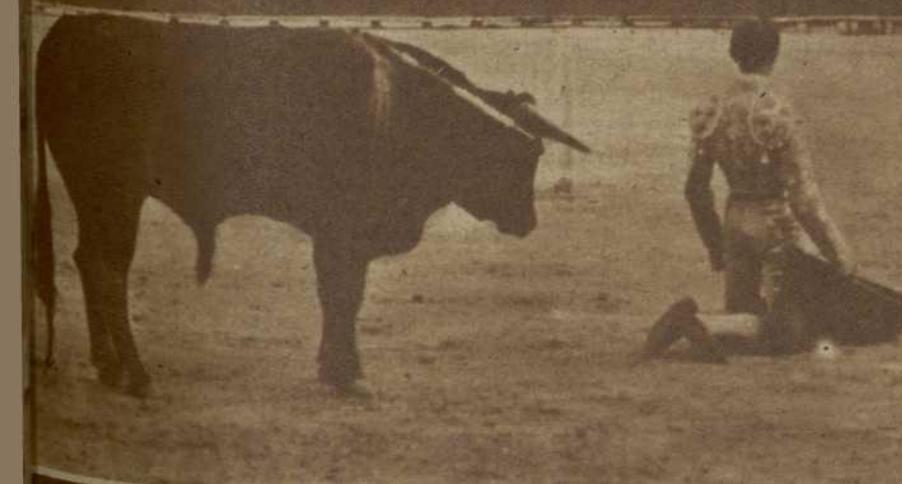
A, SEVILLA Y VALENCIA

En Sevilla, con reses de Hidalgo, actuaron los noveles Márquez, «Navarrito», «Gallito de Zafra», Ramos, Martínez y Alvarez

En Valencia lidiaron reses de Lancha, Juan Montero, Pedrés y el mejicano Ramón López



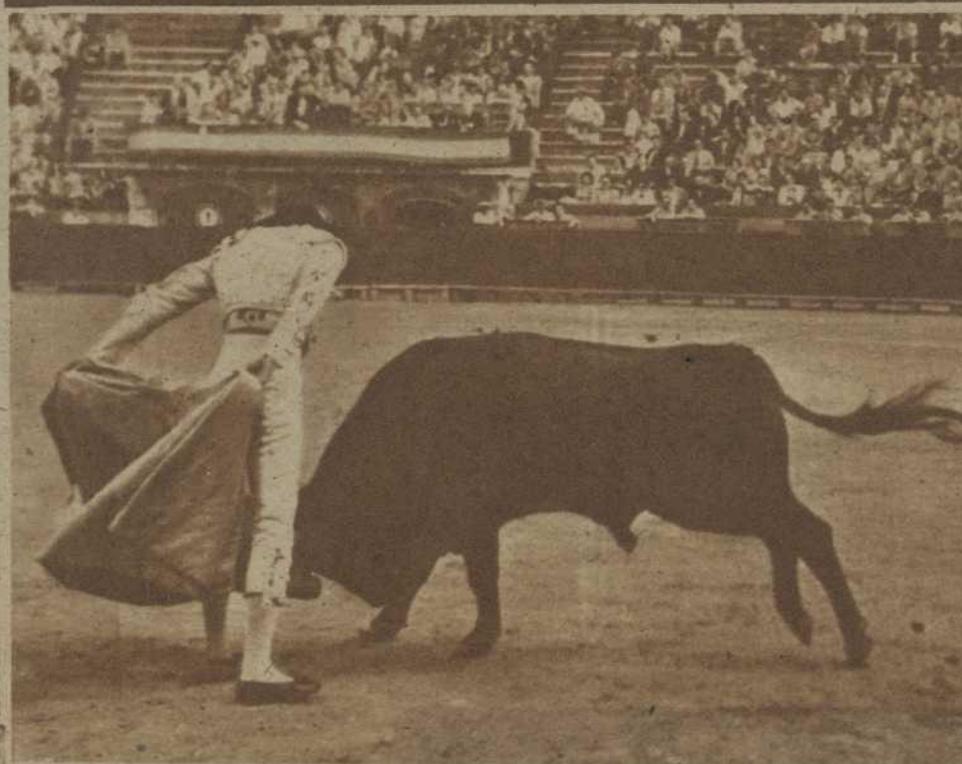
aquí están los otros tres. Son José Alvarez, Antonio Martínez y «Navarrito»
(Foto Arenas)



Un desplante de Pedrés al segundo novillo, del que cortó la oreja
(Foto Vidal)



A este novillo le cortó Juan Montero las dos orejas, el rabo y una pata
(Foto Vidal)



No está mal aquí el mejicano Ramón López que, en general, no gustó (Foto Vidal)

Triunfó el ganadero José María Lancha

LA novillada del domingo en Valencia constituyó un nuevo triunfo para el ganadero don José María Lancha, que, después del resultado de las dos novilladas que lleva lidiadas en esta plaza, debe figurar entre los ganaderos de postín. Los novillos lidiados en esta ocasión fueron bravísimos, especialmente los corridos en primero, cuarto y sexto lugar, que, además de bravos, fueron nobles y suaves. El cuarto, sobre todo, fué un bicho de bandera, que mereció los honores de que se le diera la vuelta al ruedo en medio de ovaciones entusiastas. También se obligó a dar la vuelta al ruedo al representante de la ganadería.

Montero tuvo una brillante actuación. Le correspondieron los dos mejores novillos de la tarde y supo aprovecharlos, realizando dos excelentes faenas, que se premiaron con aplausos y música. Cortó la oreja de su primero y las dos orejas, el rabo y una pata del segundo, saliendo al final a hombros.

A Pedrés le correspondieron los dos novillos menos adecuados para el toreo que ejecuta. No obstante, se mostró valiente y consiguió lucirse en varios momentos, sobre todo en la faena que llevó a cabo en su primero. Recibió un aviso en este bicho y se le concedió una oreja.

El mejicano Ramón López tuvo una actuación deficiente. En su primero hizo algunas cosas buenas, pero en el otro anduvo a la deriva, escuchando pitos.

J. Ll.

Por los ruidos del MUNDO

LITRI TRIUNFO EN TÁNGER

El pasado domingo se celebró en Tánger una corrida de toros con reses de Carlos Arruza. Pepe Luis Vázquez, vuelta al ruedo y ovación y salida al tercio. Antonio Bienvenida, aplausos y silencio. «Litri», oreja y dos orejas y salida a hombros.

CAÑITAS Y JIMENEZ CORTARON OREJAS EN PALMA

Con reses de Pérez de la Concha se celebró en Palma de Mallorca el pasado domingo una corrida de toros en la que actuaron el rejoneador Peralta y los matadores «Cañitas», «Diamante Negro» y Alfredo Jiménez. Peralta, vuelta al ruedo. «Cañitas», dos orejas y dos orejas. «Diamante Negro», vuelta al ruedo y ovación. Alfredo Jiménez, oreja y aplausos.

NOVILLADA BENEFICA EN GIJÓN

El pasado domingo se celebró en Gijón una novillada a beneficio del Club de fútbol Real Gijón. Se lidiaron reses de Juan José Cruz, Dámaso Gómez, que mató tres por haberse retirado Liceaga a la enfermería, ovación, palmas y división de opiniones. Liceaga, aplausos y se retiró a la enfermería por no hallarse en condiciones para continuar. Enrique Vera, palmas y vuelta al ruedo.

NOVILLADAS SIN PICADORES CELEBRADAS EL DOMINGO

En Cádiz: Reses de Pérez Alcalá. Ramón Cervera, vuelta al ruedo. Baldomero Ortega, vuelta al ruedo. Salvador Soriano, oreja. Rafael Montero, dos orejas y dos vueltas. Guillermo Rodríguez, oreja.

En La Coruña: Reses de Abdón Alonso. La rejoneadora Marimén Ciamar, vuelta al ruedo. La rejoneadora Lupita Barroso, vuelta al ruedo. El sobresaliente Victoriano Posada, cortó una oreja. José Muñoz, regular en sus dos novillos. José Rodríguez «Exquisito», ovacionado en sus dos novillos.

En Albacete: Novillos de Antonio García. El «Indio Apache» fué ovacionado en todos sus arriesgados ejercicios. Dió la vuelta al ruedo. José Blázquez y José Miguel Arbuza fueron ovacionados.

En Valladolid: Reses de Villarroel. Luis Peña, aplausos y oreja. «Morenito de Córdoba», vuelta al ruedo y vuelta al ruedo. Miguel Montenegro, dos orejas y rabo y oreja.

En Plasencia: Novillos de Olalla de la Calle. Pablo Bautista García fué aplaudido y se retiró a la enfermería antes de despachar su segundo porque resultó herido leve en una mano. Máximo González Corbacho, que mató tres, vuelta al ruedo, dos orejas y rabo y aplausos.

En Sevilla: Reses de Húdalgo Martín. Manolo

En Gijón se celebró una novillada a beneficio del Club de fútbol local.—Una reclamación del Sindicato del Espectáculo a la Unión Mejicana de Matadores de Toros y Novillos. Falleció en Barcelona José Muñagorri.—Seis avisos y una oreja en la novillada del domingo en Méjico.—Un espectador muerto en Málaga

Márquez, dos avisos. «Navarrito» fué cogido y resultó con conmoción cerebral. «Gallito de Zafra», ovación y ovación y salida en el que mató por cogida de «Navarrito». Antonio Ramos, ovación. Antonio Martínez, ovación. José Alvarez de la Calzada, pitos.

En Bocairiente: Novillos de Julio Luján. Domingo Tormo, dos orejas y dos orejas y rabo. Miguel Fernández, oreja y vuelta al ruedo. Antonio Alvarez, oreja y vuelta al ruedo.

En Córdoba: Vaquillas de Marceliano Rodríguez, que dieron mucho juego y voltearon a todos los toreros. Enrique Cansinos «Morenito», tres avisos. Rafael Víctor, «Niño de la Paz», mal. Pepe Pascual, breve. José Vega Sánchez, oreja.

SOBRE EL CONVENIO TAURINO

A la vista de los informes expuestos la ponencia taurina que se reunió días pasados en el Sindicato



del Espectáculo, acordó enviar a la Unión Mejicana de Matadores de Toros y Novillos el siguiente cablegrama: «Si antes de las veinticuatro horas del lunes, día 9 del actual, hora mejicana, no ha comunicado don Justo Bermejo a este Sindicato tener en su poder los 110.000 pesos adeudados, reconocidos por esa Unión en su carta de 15 de junio pasado, consideraremos incumplidos por ustedes el convenio que solemnemente firmamos, tomando desde este momento la resolución pertinente.»

El doctor Alfonso Gaona, empresario de la Plaza de Méjico, anunció en dicha capital que a las doce del sábado haría entrega en efectivo de la cantidad reclamada por el Sindicato del Espectáculo español. Manifestó que dicha entrega la haría personalmente al señor Bermejo, representante de dicho Sindicato, en presencia de un representante de la Plaza de Toros de Insurgentes y de varios directivos de la Unión Mejicana de Matadores de Toros y Novillos. Agregó que de la cantidad total serían descontados 58.000 pesos correspondientes a las reclamaciones de Cagancho, reclamaciones que quedarían ultimadas cuando el señor Gaona se traslade a Madrid a últimos de julio.

MUERTE DE MUÑAGORRI

En la madrugada del día 7 del actual falleció en Barcelona, después de larga enfermedad, el ex matador de toros José Muñagorri Cenitagoya.

Era de Bilbao, donde nació el 29 de abril del año 1881 e hizo su aprendizaje como torero. Se presentó en Madrid como matador de novillos el 26 de agosto de 1906, alternando con «Serranito» y Curro Vázquez; llegó a tomar una alternativa en Méjico, de manos de Antonio Montes, y más tarde, en 1908, otra, en Huércal-Overa, concedida por Juan Sal «Saleri».



José Muñagorri, ex matador de toros, que falleció en Barcelona el 7 del actual

Perteneció luego algunos años como subalterno —fué banderillero notable— a las cuadrillas de sus paisanos «Cocherito de Bilbao» y «Fortuna»; fué otra vez novillero, y ya al final de su vida

acumuladores

OXIVOL

SERIE ESPECIAL «PLATA»

Un año de garantía

Estos son los matadores que actuaron en la novillada organizada por Radio Madrid. (Foto Cano)

taurómaca, volvió a tomar otra alternativa, esta vez en Palma de Mallorca, el 28 de junio de 1925, de manos de Marcial Lalanda. Inmediatamente abandonó la profesión, y retirado de la misma y entregado a

otras actividades ajenas al toro, ha residido durante muchos años en la Ciudad Condal.

Era hombre locuaz y simpático. Fecundo en rasgos de ingenio, contaba con numerosas relaciones, y así no es de extrañar que su entierro, efectuado en la mañana del día 8, se viera concurridísimo. Descanse en paz.

MALA NOVILLADA EN MEJICO

El pasado domingo se celebró en Méjico una novillada con reses de Zacatepec, que por su tamaño eran verdaderos toros. Carlos González, aplausos y un aviso. Fernando de los Reyes «el Callao», oreja y un aviso. Rafael Limón, un aviso y tres avisos.

ESPECTADOR MUERTO

Días pasados se celebró en Málaga una novillada nocturna. Una de las reses saltó al callejón y el funcionario de la Comisaría de Recursos de la Zona Sur, don Antonio Ayllón Ramires, que se hallaba en el lugar donde saltó el novillo, quiso huir del peligro, y al hacerlo, se dió un fuerte golpe en la cabeza y se produjo una grave herida, a consecuencia de la cual falleció horas después.

VINO JEREZANO

FINO JARANA

NOMBRE DE FIESTA
Y BANDERA DE ALEGRÍA

EMILIO LUSTAU (JEREZ)

Coniac "Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito



Vicente Pastor

Rafael «el Gallo», 41; «Lagartijillo Chico», 13; «Valenciano», una; «Camisero», seis; «Cocherito», 34; «Rerre», siete; «Revertito», cinco; «Mazzantinito», 26; «Regaterín», 24; «Pepete III», 23; Bienvenida, 33; Vicente Segura, 17; «Relampaguito», 22; «Moreno de Alcalá», 27; «Corchaíto», 25; «Bombita III», 26; «Manolete», 34; Curro Vázquez, 31; Rodolfo Gaona, seis; «Serranito», cinco; «El Chano», «Segurita» y «Chiquito de Begoña», una cada uno, y «Gordito» y «Capita», tres por barba. Los siete últimos tomaron en tal año la alternativa.

Año 1909.—«Lagartijillo» toró una corrida; «Minuto», 23; «Quinito», seis; «Algabeño», 19; «Padilla», dos; «Pepe-Hillo», seis; «Guerrero», 23; «Bombita» (R.), 54; «Jerezano», cinco; «Machaquito», 29; «Salari», nueve; «Moreno de Algeciras», 16; Vicente Pastor, 38; Rafael «el Gallo», 21; «Lagartijillo Chico», 14; «Camisero», nueve; «Cocherito», 43; «Rerre», cinco; «Revertito», 10; «Mazzantinito», 17; «Regaterín», 30; «Pepete III», 16; Bienvenida, 28; Vicente Segura, 24; «Relampaguito», 24; «Moreno de Alcalá», 21; «Corchaíto», 11; «Bombita III», 23; «Manolete», ocho; Curro Vázquez, 19; Gaona, 32; «Chiquito de Begoña», 17; «Segurita», cinco; «Gordito», cinco; «Capita», tres; «Platerito», cinco; «El Serio», una; Manuel Dionisio, dos; Lombardini y P. López, tres cada uno, y Antonio Pazos, una. Los seis últimos se doctoraron en aquella temporada.

Año 1910.—Manuel Hermosilla y «Lagartijillo» torearon una cada uno; «Minuto», 11; «Quinito», 13; Fuentes y «Litri», cuatro cada uno; «Algabeño», nueve; «Parrao» y «Padilla», una cada uno; «Pepe-Hillo», dos; «Guerrero», nueve; «Bombita» (R.), 24; «Bebe Chico», cuatro; «Jerezano», dos; «Machaquito», 62; «Murcia», dos; «Salari», 12; «Moreno de Algeciras», cinco; Vicente Pastor, 36; Rafael «el Gallo», 59; «Lagartijillo Chico», 16; «Valenciano», seis; «Camisero», cinco; «Cocherito», 46; «Rerre», dos; «Revertito», tres; «Mazzantinito», 17; «Regaterín», 30; «Pepete III», 24; Bienvenida, 20; V. Segura, tres; «Relampaguito», 17; «Moreno de Alcalá», 13; «Corchaíto», cinco; «Bombita III», 28; «Manolete», 33; Curro Vázquez, cuatro;

Gaona, 34; «Chiquito de Begoña», 15; «Segurita», seis; «Gordito», 15; «Capita», ocho; «Platerito», seis; Dionisio, tres; Lombardini y López, 19; Antonio Pazos, 16; «Malla», 15; «Ostioncito», cuatro; «Flores», dos, y «Calerito», otras dos. Estos cuatro últimos tomaron en dicho año la alternativa.

Año 1911.—«Lagartijillo» toró dos corridas; «Minuto», 22; «Quinito», cinco; Fuentes, 22; «Litri», una; «Algabeño», cinco; «Parrao», una; «Guerrero», tres; «Bombita» (R.), 17; «Jerezano», tres; «Murcia», una; «Machaquito», 60; «Salari», cuatro; «Moreno de Algeciras», 10; Vicente Pastor, 51; Rafael «el Gallo», 58; «Lagartijillo Chico», nueve; «Valenciano», cuatro;



Luis Freg

«Cocherito», 59; «Rerre», dos; «Mazzantinito», 27; «Revertito», dos; «Regaterín», 15; Bienvenida, 31; «Relampaguito», 12; «Moreno de Alcalá», nueve; «Corchaíto», seis; «Bombita III», 16; «Manolete», 37; Curro Vázquez, 19; Gaona, 48; «Chiquito de Begoña», 18; «Segurita», siete; «Gordito», ocho; «Capita», una; «Platerito», siete; Dionisio, dos; Lombardini, 11; P. López, nueve; Antonio Pazos, 11; «Malla», ocho; «Ostioncito», 15; «Flores», nueve; «Clarito», dos; «Punteret», 18; Luis Freg, seis, y Pacomio Peribáñez, dos. Los que tomaron la alternativa en este año 1911 fueron los tres últimos. (Se continuará.)

1.021. T. H. C.—Salamanca.—Sí, señor; la Plaza de toros de esa ciudad fué inaugurada con fecha 11 de septiembre del año 1893; pero no con Mazzantini y «Guerrita», como dice la obra que ha sido consultada por usted; de manera es que tiene razón el aficionado que le contradice. Verá usted lo ocurrido:



BUENA ALHAJA

Fué tan dilatada la época de «Lagartijon» y «Frasuelo» y disfrutaron ambos toreros de tanta popularidad, que los aficionados, cuando a ellos se referían en sus conversaciones, los designaban familiarmente con sus nombres y no con sus apodos.

Un día, en un café de Madrid, y delante de un señor muy ignorante y muy aficionado a los toros, se hablaba de la riqueza artística del Museo del Prado.

—Entre lo mejor que hay allí —dijo uno—, figura «La Perla», de Rafael.

Y nuestro hombre, tomando al torero de Córdoba por el célebre pintor de Urbino, y como si en el mundo no pudiera existir otro Rafael que el que él pensaba, preguntó ingenuamente:

—¿Y cuánto le ha costado esa alhaja a «Lagartijon»?

Es cierto que fueron contratados los dos referidos matadores para torear mano a mano en las tres corridas organizadas con motivo de la inauguración, en las que fueron estoqueados toros de Clairac, Bañuelos y duque de Veragua, respectivamente; pero herido «Guerrita» en Murcia el día 7 de aquel mes, envió para sustituirle (en virtud del derecho que entonces se arrogaban los espadas de primera fila) a su paisano Rafael Bejarano, «Torero», quien tomó parte en las tres corridas, y a Antonio Arana, «Jarana», que solamente actuó en la tercera. Dichas corridas se celebraron en los días 11, 12 y 13, y el primer toro que se lidió en tal Plaza, de Clairac, como queda dicho, se llamaba «Ranchero», al que dió muerte Mazzantini con un pinchazo y media estocada buena.

El incidente a que usted se refiere seguramente fué el ocurrido el día 13, durante la lidia del quinto toro, de Veragua, y fué que el alcalde, que presidía, mandó tocar a banderillas prematuramente, se armó una bronca y el gobernador la cortó al presentarse en el palco presidencial y hacer levantar al alcalde de su asiento, que ocupó él hasta el final de la corrida. No sabemos si dicho alcalde dimitió en seguida.

1.022. J. P.-I. C.—Madrid.—Como ha sido elegido para Patrón y abogado de los toreros el santo cordobés San Francisco Solano, pudieron serlo San Ataulfo, obispo de Compostela, San Pedro Regalado, San Pedro Alcántara y Santa Teresa de Jesús, pues todos ellos fueron españoles y todos, acometidos por furiosos toros, lograron reducirlos por virtud taumatúrgica. Desde luego, la que

más milagros obró con las astadas reses fué la Santa de Avila.

Al segundo párrafo de su carta contestamos que tan estrechos fueron siempre los vínculos que la Iglesia Católica tuvo con la española más hermosa fiesta de los toros, que hasta los franceses han sacado partido de dichas relaciones, y a este propósito, y con referencia al taurinismo de algunos santos, narra G. Bernard en su libro «Quatre ans en exil» un cuento cuya sustancia es ésta: «Los santos españoles que están en el cielo se ponen a fumar pitillos; las santas francesas, al marearse con el humo, protestan escandalizadas y se quejan a San Pedro, quien, de acuerdo con el apóstol Santiago, hace que éste empiece a gritar: «Al toro, al toro!; los fumadores acuden presurosos al reclamo y salen corriendo del recinto celestial, creyendo encontrarse con un astado, al que podrán dar una «verónica»; pero San Pedro les cierra la puerta sobre las espaldas, y al caer los santos fumadores en el engaño, sólo cuando ofrecen abandonar el vicio del tabaco ven abiertas nuevamente aquella.»

1.023. M. D. H.—Zaragoza.—Sí, señor; en esa Plaza se celebraron dos corridas de toros en los días 18 y 19 de mayo del año 1919, y en una de ellas, en la del segundo día, le echaron a Rafael «el Gallo» un toro al corral. Los carteles de corridas tales fueron los siguientes: el 18 actuaron Gaona, Juan y Manuel Belmonte, con toros de doña Carmen de Federico (Murube), y el 19, «El Gallo», Gaona y Juan Belmonte, con ganado del marqués de Guadalest. Ignoramos con qué motivo se celebraron aquellas corridas; pero nos parece recordar que fué por haberse proyectado establecer en esa ciudad una Feria de primavera, cuya iniciativa no llegó a prosperar.

El novillero Ignacio Laza sufrió su cornada mortal en esa Plaza de toros con fecha 24 de mayo de 1903 y falleció el día 26. El toro causante se llamaba «Atrevido» y pertenecía a la ganadería colmenareña de López Navarro. Dicho novillero era de Marchena (Sevilla) y torea por recomendación de Antonio Fuentes, el famoso torero sevillano.

1.024. R. M. M.—Cohégín (Murcia).—La cogida de «Varelito» en Albacete ocurrió el 10 de septiembre de 1921, fué ocasionada por un toro de Gamero Cívico (Parladé) consistió en una



Santa Teresa de Jesús



«Guerrita»



Gaona



«Varelito»

(Continuará en el núm. próximo)

SIN DISCUSIÓN!



*Para arte...
GOYA 4*

LAMINA XVI. - DE LA TAUROMAQUIA DE GOYA

El mismo "Martincho" vuelca un toro en la Plaza de Madrid. Goya representó en esta lámina más la habilidad y fuerza del diestro que un arte torero. Estas habilidades, clasificadas en sus tiempos como ridículas, son el antecedente de la mojiganga y la charlotada.

*Para coñac...
TERRY 1º*

